
Jiddu Krishnamurti
Vivir en un mundo sin sentido
Kairós

Jiddu Krishnamurti

VIVIR EN UN MUNDO SIN SENTIDO

editorial Kairós

SUMARIO

PRÓLOGO

Los textos que aparecen a lo largo de este libro han sido directamente extraídos de varios libros de Krishnamurti que incluyen charlas públicas, preguntas y respuestas, conversaciones y escritos.

Krishnamurti hablaba siempre desde una perspectiva tan amplia que en cualquier pasaje de cierta extensión se puede apreciar la totalidad de su visión. Sin embargo, si uno desea ver el desarrollo de algún tema en particular dentro de su contexto, ponemos a disposición el libro de referencia. Así, en las últimas páginas aparece el listado de los libros de donde se ha extraído la selección de estos textos.

Llevarlo a cabo puede ser de gran ayuda para comprender con mayor profundidad cualquier fragmento expuesto en este libro.

Si desea más información, por favor contacte la Krishnamurti Foundation of America en Estados Unidos (www.fka.org), con la Krishnamurti Foundation Trust en Inglaterra (www.kfoundation.org), o con la Fundación Krishnamurti Latinoamericana en España (www.fkla.org). También puede visitar la web oficial de las Enseñanzas de Krishnamurti (www.jkrishnamurti.com).

UNA CONVERSACIÓN ENTRE DOS AMIGOS...

Durante los próximos días tendremos una serie de encuentros, de modo que podemos empezar a dialogar esta misma mañana. Ahora bien, si ustedes y yo nos reafirmamos, si se aferran a sus opiniones, sus dogmas, sus experiencias, sus conocimientos, y yo me aferro a los míos, está claro que no habrá un verdadero diálogo porque no seremos libres para investigar. Dialogar no consiste en compartir experiencias mutuas, de hecho no hay compartir, sólo existe la belleza de la verdad, la cual ni ustedes ni yo podemos poseer, simplemente existe.

Para dialogar con inteligencia, no sólo debe haber afecto sino también duda. Como saben, a menos que uno dude no puede haber investigación, porque investigar significa cuestionar, descubrir por sí mismo, paso a paso. Si lo hacen, no necesitarán seguir a nadie, ni pedir a nadie que reafirme o constate su descubrimiento, pero todo eso exige una inteligencia y sensibilidad extremas.

Dicho esto, ¡espero no haberlos disuadido de hacer preguntas! Se trata simplemente de mantener una conversación entre dos amigos: no se trata de reafirmarnos, ni de intentar dominarnos mutuamente, sino de hablar con naturalidad, con afecto, en una atmósfera de amistad, de compañerismo, tratando de descubrir; con esa actitud es como la mente descu-

bre. Sin embargo, les aseguro que lo que se descubre tiene muy poco valor, porque lo importante es descubrir y, después, seguir investigando. Es perjudicial quedarse con lo descubierto, porque en ese caso la mente se bloquea, se cierra; mientras que si uno muere a aquello que descubre en el instante de descubrirlo, entonces puede fluir como un arroyo o como un río caudaloso.

Obras completas, tomo XV, 10.ª charla
Saanen, Suiza,
1 de agosto de 1965

J. KRISHNAMURTI EN EL PERÍODO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Aunque incesantemente hablamos de paz, hemos sufrido miles y miles de guerras. Nuestro vivir cotidiano es una guerra, un campo de batalla, un constante conflicto. Lo damos por inevitable, nunca nos preguntamos si somos capaces de vivir una vida de paz absoluta, lo que significa una vida sin conflicto alguno. El conflicto existe porque hay contradicción en nuestro interior, lo cual es bastante simple de ver: tenemos diferentes deseos que se contradicen entre sí, exigencias opuestas, lo cual genera conflicto. Hemos aceptado todo eso como inevitable, como parte de nuestra existencia, y nunca lo cuestionamos.

Usted es el mundo, 1.ª charla
U.C. Berkeley, California,
3 de febrero de 1969

Soy el mundo

El mundo está sumido en el dolor y la confusión, con el problema de la lucha y el sufrimiento siempre presentes. Sólo somos conscientes de este conflicto, de este dolor, cuando nos afecta personalmente, o cuando se manifiesta en nuestro alrededor, como en este momento. Las guerras ya existían

antes, sin embargo, a la mayoría de nosotros no nos preocupaban porque eran distantes y no nos afectaban en lo personal, en lo profundo, pero ahora tenemos la guerra frente a nuestras puertas, y eso parece dominar las mentes de casi todos nosotros.

Ahora bien, no voy a responder a las preguntas que inevitablemente surgen cuando uno siente una preocupación inmediata por los problemas de la guerra, qué actitud debemos adoptar o cómo debemos actuar, etcétera. Pero, quizás, juntos podamos conversar sobre un problema mucho más profundo, porque la guerra tan sólo es una manifestación externa de la confusión, de la lucha, el odio y el antagonismo interno. El problema que debemos investigar, y que siempre está presente, es el problema del individuo y de su relación con el otro, o sea, con la sociedad. Si conseguimos comprender ese problema tan complejo, tal vez seamos capaces de evitar las múltiples causas que, en última instancia, conducen a la guerra. Por más cruel y maligna que sea la guerra es un síntoma, y tratar los síntomas externos sin considerar las causas más profundas resulta inútil, no tiene sentido; no obstante, si cambiamos las causas reales, quizá sea posible crear una paz que ninguna circunstancia externa pueda destruir.

La mayoría tenemos tendencia a pensar que mediante la legislación, la simple organización o un líder se resolverán los problemas de la guerra, de la paz, así como otros problemas humanos. Como individualmente no queremos responsabilizarnos de la confusión interna y externa de nuestras vidas, recurrimos a las autoridades, a los grupos y a la acción colectiva. Por medio de estos métodos externos podemos tener cierta paz provisional, pero tan sólo es posible tener paz duradera, perdurable, cuando el individuo se comprende a sí mismo y comprende su relación con el otro, lo cual constituye la sociedad. La paz está dentro, no fuera, y únicamen-

te puede haber paz y felicidad en el mundo cuando el individuo, que es el mundo, empiece realmente a transformar en su interior las causas que generan la confusión, el sufrimiento, el odio, etcétera, cuando quiera afrontar estas causas y resolverlas de forma radical y para siempre.

El mundo a nuestro alrededor está en constante cambio, modificándose en cada momento, con su angustia y dolor permanentes. En medio de esta modificación y conflicto, ¿es posible tener paz y felicidad duraderas, independientes de cualquier circunstancia? No importa la circunstancia en la que el individuo se encuentre, siempre puede descubrir y vivir en paz y felicidad. Durante estas charlas trataré de explicar cómo experimentarlo en uno mismo y, de ese modo, liberar al pensamiento de sus propias limitaciones autoimpuestas. Pero cada uno debe experimentar y vivirlo con intensidad, no limitarse a vivir de acciones y frases superficiales.

El experimentarlo con seriedad debe empezar por nosotros mismos, en cada uno de nosotros, y resulta inútil cambiar tan sólo las condiciones externas sin un profundo cambio interno, porque la sociedad es lo que el individuo es, eso es la socieda; la relación con otro constituye la estructura de la sociedad, y no es posible establecer una sociedad pacífica e inteligente si el individuo es intolerante, cruel y competitivo. Si el individuo no es generoso, afectivo, considerado en su relación con otros, sin lugar a dudas generará conflicto, antagonismo y confusión. La sociedad es una prolongación del individuo, la sociedad es nuestra propia proyección, y, a menos que nosotros mismos nos comprendamos profundamente y nos transformemos de manera radical, el mero cambio externo no traerá la paz al mundo, no generará ese orden necesario para una relación social feliz.

Así pues, no pensemos en cambiar sólo el entorno, eso sucederá y debe suceder si toda nuestra atención está enfocada

hacia la transformación del individuo, de nosotros mismos y de nuestra relación con los demás. ¿Cómo puede haber hermandad en el mundo si somos intolerantes, si odiamos, si somos codiciosos? Es obvio, ¿verdad? Si a cada uno de nosotros nos impulsa una ambición obsesiva, si nos esforzamos por alcanzar el éxito y buscamos la felicidad en lo material, es indudable que estableceremos una sociedad caótica, despiadada y destructiva. Si todos los que estamos aquí comprendemos, y estamos totalmente de acuerdo, que el mundo es lo que nosotros somos y lo que nosotros somos es el mundo, entonces podemos plantearnos cómo generar ese cambio tan necesario en nosotros mismos. Sin embargo, mientras no estemos de acuerdo en este punto fundamental y nos limitemos a depender del medio para encontrar la paz y la felicidad, le estaremos dando al medio una enorme importancia, que no tiene, porque el medio lo hemos creado nosotros y, sin un cambio radical en nosotros, el medio se convertirá en una cárcel insoportable. Nos aferramos al medio esperando encontrar seguridad y la continuidad de la propia identificación; como consecuencia, nos resistimos a cualquier cambio de pensamiento y de valores. Pero la vida es un constante movimiento, y por eso tenemos ese permanente conflicto entre el deseo, que siempre se convierte en algo estático, y esa realidad que no tiene morada.

El hombre es la medida de todas las cosas, y si su visión está distorsionada, lo que piense y establezca conducirá sin duda al desastre y al sufrimiento; según lo que el individuo piensa y siente, así establece la sociedad. Yo siento que soy el mundo, que dependiendo de lo que haga generaré paz o sufrimiento en ese mundo que soy yo mismo, y mientras no me comprenda a mí mismo no puedo aportar paz al mundo. Por tanto, mi interés inmediato soy yo mismo, no en el sentido egocéntrico, no con la intención de transformarme para con-

seguir mayor satisfacción, más sensaciones intensas o más éxitos, sino porque mientras no me comprenda a mí mismo seguiré viviendo con el dolor, con el sufrimiento, y no será posible descubrir una paz y una felicidad duraderas.

Obras completas, tomo III, 1.ª charla
Ojai, California,
26 de mayo de 1940

INTERLOCUTOR: ¿Cuál es la actitud más adecuada en cuanto a esa terrible guerra que hay en Europa? ¿Podemos hacer algo por medio del pensamiento? Siento el horror y el sufrimiento de esa guerra, ¿puedo olvidarme de ella? ¿Es posible hacerlo si me desvinculo? ¿Puede profundizar en su charla sobre la situación actual del mundo?

KRISHNAMURTI: Con frecuencia pensamos, equivocadamente, que el caos y la desdicha del mundo tienen una única causa, y que si conseguimos superarla tendremos orden y felicidad en el mundo. La vida es un proceso complejo, y para captar su grandeza debemos comprenderla de forma amplia y profunda. La guerra es el resultado de nuestra vida diaria, de nuestra codicia, de nuestra actitud cotidiana hacia nuestros semejantes durante lo que llamamos "tiempo de paz". En nuestra vida de todos los días somos competitivos, agresivos, nacionalistas, vengativos, egoístas, lo cual termina inevitablemente en guerra. En lo intelectual y emocional estamos influidos y limitados por el pasado, lo cual genera la presente reacción de odio, de antagonismo y conflicto. Intelectualmente somos incapaces de discernir con claridad y, en consecuencia, esta-

mos confundidos; somos incapaces de discernir porque nuestra facultad de pensar se ha restringido a causa de las influencias y limitaciones del pasado. Hasta que el pensamiento no esté libre de estas influencias y limitaciones, el conflicto y la guerra, el dolor y el sufrimiento seguirán; hasta que nuestras propias vidas no dejen de ser agresivas, codiciosas, y dejemos de buscar seguridad psicológica, es decir, de dividir el mundo en diferentes clases, razas, nacionalidades y religiones, no tendremos paz.

Aunque externamente podamos detener esta matanza, aun así, si no empleamos nuestras mentes y corazones con toda seriedad y firmeza en comprender y liberarnos de las causas psicológicas, de la codicia, del amor posesivo, de la continuidad del yo, seguirán existiendo la lucha y el dolor. La paz viene de lo interno, no de lo externo; para comprender esa paz se necesita investigar con seriedad.

Preguntaba si desvinculándose de la guerra podrá olvidarla; ¿cómo puede desvincularse de la guerra si usted mismo es la causa de la guerra? ¿Cuál es la razón de que esté vinculado con esta guerra actual? Puede que tenga familiares implicados en la guerra, o que esté emocionalmente comprometido con ella. Si sus familiares están implicados en la guerra, ese sufrimiento es comprensible, pero el simple estar emocionalmente comprometido no tiene ningún sentido. Si se limita a desvincularse de la guerra con esa excitación emocional, sin duda, dependerá de otras sensaciones. Por tanto, a menos que comprenda por qué depende de esa sensación, de esa constante búsqueda de excitación que se vuelve vulgar y degradante, siempre encontrará nuevas formas de excitación y satisfacción. La causa es profunda, y para comprenderla debe liberarse de sus superficialidades.

No crea que con el simple desear la paz la tendrá si en su vida diaria de relación sigue siendo agresivo, codicioso y

busca seguridad psicológica, sea aquí o en el más allá. Debe comprender la causa central del conflicto y el sufrimiento, para luego disolverla y no meramente buscar la paz externa. Pero, como sabe, la mayoría de nosotros somos indolentes, somos demasiado perezosos para examinarnos y comprendernos a nosotros mismos. Al ser perezosos, lo cual es en realidad una forma de arrogancia, pensamos que otros resolverán el problema por nosotros y traerán la paz, o que debemos eliminar a esas pocas personas que, según parece, son las causantes de las guerras. Si el individuo está en conflicto consigo mismo, es inevitable que genere conflicto en lo externo; sólo uno mismo puede generar paz dentro de sí mismo y, en consecuencia, en el mundo, porque uno es el mundo.

Obras completas, tomo III, 7.ª charla
Ojai, California,
7 de julio de 1940

INTERLOCUTOR: El presente es un horror trágico y rotundo, ¿por qué usted sigue insistiendo en que el presente contiene lo eterno?

KRISHNAMURTI: El presente es conflicto y sufrimiento, con ocasionales destellos de efímera dicha. El presente se mueve hacia atrás y hacia adelante en su recorrido del pasado hacia el futuro, de modo que el presente está en constante movimiento. El presente es el movimiento del pasado y el pasado constituye nuestro ser, ¿cómo puede uno, entonces, comprender el pasado si no es a través de su movimiento en el presente? No es posible examinar el pasado con ninguna otra herramienta

que no sea la que tiene, es decir, el presente. El presente es la puerta de entrada al pasado y, si lo desea, al futuro. Lo que somos es el resultado del pasado, del ayer, y para comprender el ayer debemos empezar en el hoy; para comprenderse debe empezar consigo mismo tal y como es hoy.

Sin comprender el presente, cuyas raíces están en el pasado, no es posible comprender nada. Tan sólo es posible comprender la presente desdicha del hombre cuando, a través de la puerta del presente, uno es capaz de darse cuenta de las causas que la han producido; no se puede ignorar el presente y tratar de comprender el pasado, porque únicamente en el darse cuenta del presente el pasado empieza a manifestarse. El presente es trágico y sangriento, pero, sin lugar a dudas, no por rechazarlo ni por justificarlo lo comprenderemos, tenemos que afrontarlo tal como es y descubrir las causas que han originado el presente. El modo como uno mira el presente, la forma como el presente ha condicionado la mente, revelará la actividad del pasado. Si tengo prejuicios, si soy nacionalista, si odio, lo que ahora soy distorsiona la comprensión del pasado; mis pasiones, mi mala fe e ignorancia, lo que soy en este momento, distorsionan la comprensión de las causas que han conducido al presente. Si me comprendo a mí mismo, lo que ahora soy, empieza a manifestarse la acumulación del pasado.

El presente es de suma importancia, por más trágico y doloroso que sea, es la única puerta a la realidad. El futuro es la continuación del pasado a través del presente, y si comprendemos el presente, el futuro se transforma. Sólo es posible comprender en el presente, porque el presente se extiende hacia el ayer y hacia el mañana, el presente es la totalidad del tiempo. La semilla del presente contiene el pasado y el futuro, el pasado es el presente y el futuro es el presente; el presente es lo eterno, lo intemporal. Sin embargo, nosotros

consideramos el presente, el ahora, como un pasaje hacia el pasado o hacia el futuro, y en ese proceso de llegar a ser el presente es el medio para conseguir un fin, perdiendo así su inmensa trascendencia. El conseguir un fin crea cierta continuidad, cierta permanencia, pero eso no es lo intemporal, lo eterno; el ansia de conseguir teje el entramado del tiempo. ¿No han experimentado en momentos de gran éxtasis que el tiempo cesa, no hay pasado ni futuro, sino tan sólo un profundo darse cuenta, un presente intemporal? Cuando experimentamos ese estado surge la actividad de la codicia y pone en funcionamiento el tiempo, recordando, reviviendo, esperando que el futuro traiga nuevas experiencias, y planificando el tiempo para conseguir lo eterno; de ese modo, la codicia, el devenir retienen el pensamiento y el sentimiento en la esclavitud del tiempo.

Por más doloroso o agradable que sea, observe el presente, porque así el presente se manifestará a sí mismo como un proceso en el tiempo, y si el pensamiento y el sentimiento son capaces de seguir sus propias sutilezas, sus engañosas maniobras, y trascenderlas, entonces esa misma observación profunda es el presente intemporal. Observar sólo el presente, no el pasado ni el futuro, porque el amor es el presente, es lo eterno.

Obras completas, tomo IV, 4.ª charla
Ojai, California,
17 de junio de 1945

INTERLOCUTOR: En este mundo terrible y despiadado, ¿no es necesario creer en Dios?

KRISHNAMURTI: Durante siglos y siglos hemos tenido esa creencia en Dios y, no obstante, hemos establecido un mundo terrible. El hombre primitivo y el sacerdote altamente civilizado creen en Dios; el primero mata con arcos, con flechas y danza alocadamente, mientras el sacerdote civilizado bendice los buques de guerra, los bombarderos y lo justifica. No lo estoy diciendo con espíritu cínico ni con desdén, así que tengan la bondad de no sonreír, es un asunto muy serio. Ambos creen, pero además está esa otra persona que no es creyente, aunque igualmente decide exterminar a todos aquellos que se interponen en su camino. Aferrarse a una creencia o a una ideología no pone fin a las matanzas, a la opresión ni a la explotación, sino todo lo contrario, ha habido y seguirán habiendo guerras terribles y despiadadas, destrucción y persecución en nombre de la paz, en nombre de Dios. Si podemos dejar a un lado estas creencias e ideologías antagónicas y generar un profundo cambio en nuestra vida diaria, tendremos la posibilidad de establecer un mundo mejor. Es nuestra vida de todos los días la que ha producido, ahora y antes, estas catástrofes y horrores; nuestra negligencia, nuestros exclusivos privilegios nacionales y económicos con sus barreras, la falta de buena voluntad y de compasión han desencadenado estas guerras y otros muchos desastres; lo mundano siempre se exterioriza en forma de caos y sufrimiento.

Somos el producto del pasado y edificar sobre ese pasado sin comprenderlo es invitar al desastre. La mente, que es un resultado, un producto, no puede pretender comprender aquello que no es un resultado, que no tiene causa, que es intemporal. Para comprender aquello que existe sin ser creado, la mente debe dejar de crear, porque una creencia siempre es el producto del pasado, es algo creado, y se convierte en un impedimento para experimentar lo verdadero. Cuando el pensamiento y el sentimiento son prisioneros y están obliga-

dos a depender, no hay ninguna posibilidad de comprender lo verdadero; debe haber apertura, una libertad pacífica del pasado, un silencio rebosante de espontaneidad en el cual sólo pueda florecer lo verdadero.

Cuando vemos una puesta de Sol, en ese instante de belleza hay una dicha espontánea y creativa, pero si deseamos repetir de nuevo esa experiencia en la próxima puesta de Sol, la dicha no estará presente, y aunque intentemos repetir esa dicha creativa no aparecerá. La mente, cuando no tenía expectativas, cuando no deseaba, fue capaz de percibir, pero una vez que ha percibido se vuelve codiciosa y quiere más, esa codicia es lo que la ciega. La codicia acumula, es una carga para la mente y el corazón porque siempre está recopilando, almacenando. El pensamiento y el sentimiento están corrompidos por la codicia, por las ondas corrosivas de la memoria, y tan sólo una profunda percepción puede terminar con este proceso restrictivo del pasado. La codicia, igual que el placer, siempre es exclusivista, limitada, y ¡cómo puede el pensamiento nacido de la codicia comprender aquello que es inmenso!

En lugar de fortalecer las creencias y las ideologías observe sus pensamientos y sentimientos, porque de ahí surgen los problemas de la vida. El mundo es lo que usted es; si es cruel, lujurioso, ignorante, codicioso, eso mismo es el mundo. Creer o no creer en Dios tiene muy poca importancia, porque según los pensamientos, los sentimientos y las acciones, uno hace que el mundo sea terrible y cruel, pacífico y compasivo, bárbaro o inteligente.

Obras completas, tomo III, 6.ª charla
Ojai, California,
18 de junio de 1944

1. USTED ES EL RESPONSABLE

La guerra es una proyección espectacular y sangrienta de nuestro vivir cotidiano. Fomentamos la guerra con nuestra manera de vivir, y sin una transformación interna en cada uno de nosotros, sin duda, seguirán existiendo los antagonismos raciales y nacionales, las infantiles disputas a causa de nuestras ideologías, la multiplicación de los soldados, los saludos a la bandera, y todas las numerosas brutalidades que contribuyen a crear la matanza organizada.

La educación y el significado de la vida,
capítulo IV

Uno es el mundo

Interlocutor: ¿Tendría la bondad de explicar con más detalle su frase: «El mundo es una prolongación del individuo y uno es el mundo»?

Krishnamurti: Al experimentar los hechos, uno descubre que el hombre es la medida de todas las cosas; sin embargo, al aceptar la autoridad se crea otra medida más allá del hombre: llámenle Dios o como quieran. El mundo del pasado es

el mundo de hoy, es el "yo" actual y el "yo" futuro del mañana; el mundo es el pasado de nuestros predecesores, de las generaciones anteriores, con su ignorancia, sus miedos, etcétera, lo cual limita el presente, limita al "yo" de hoy y da vida al "yo" del mañana, al futuro. Cada uno de nosotros es este pasado acumulado al que agregamos las presentes reacciones y experiencias. Cada individuo es el resultado de diversas formas de influencias, de limitaciones, y la relación de un individuo con otro establece el mundo, el mundo de los valores. Así que el mundo es la estructura moral, social y espiritual basada en los valores que hemos establecido, ¿no es cierto? El mundo social, lo mismo que el llamado "mundo espiritual", lo hemos establecido nosotros, los individuos, con nuestros miedos, esperanzas, deseos, etcétera, por eso, en este momento vemos cómo el mundo recoge el odio acumulado. Ese mundo de odio lo establecieron nuestros padres, nuestros antepasados, y nosotros también hemos contribuido. De modo que la ignorancia se extiende indefinidamente en el pasado, no se ha generado por sí misma, es el resultado de la ignorancia humana, es un proceso histórico, ¿no es así? Nosotros, como individuos, estamos cooperando con nuestros antecesores, que junto con sus propios antepasados iniciaron este proceso de odio, de miedo, de codicia, etcétera; como individuos contribuimos en este mundo de odio, siempre que como individuos participemos en él.

El mundo, por tanto, es una prolongación de uno mismo, y si como individuo quiere erradicar el odio, entonces debe dejar de odiar. Para terminar con el odio debe dejar de odiar, debe dejar todas sus formas vulgares y sutiles, porque mientras siga atrapado en el odio seguirá formando parte de ese mundo de ignorancia y miedo. El mundo es una prolongación de uno mismo, es la duplicación y multiplicación de uno mismo; el mundo no existe aparte del individuo. Puede que el

mundo exista como idea, como Estado soberano, como organización social, sin embargo, para desarrollar esa idea, para hacer que funcione esa organización social o religiosa, el individuo es imprescindible. La ignorancia, la codicia, el miedo del individuo mantienen la estructura de la ignorancia, de la codicia y el odio. Si el individuo cambia, ¿influirá eso en el mundo, en el mundo del odio, de la codicia, etcétera? En primer lugar asegúrese, esté doblemente seguro de que como individuo no odia. Aquellos que odian no tienen tiempo para reflexionar, viven obsesionados por su intensa excitación y sus recompensas, no escuchan al pensamiento sereno y reflexivo, su propio miedo los arrastra. No hay forma alguna de poder ayudarlos, ¿verdad?, a menos que uno siga su mismo método que es obligarles a escuchar, pero forzarlos no conduce a ningún lugar; la ignorancia tiene su propio sufrimiento. Después de todo, ustedes me escuchan porque en ese momento no se sienten amenazados, pero si hubiera una amenaza, es probable que no me escucharían, no reflexionarían. Mientras uno sea desconsiderado, esté preso en la ignorancia, en el odio, en la codicia, el mundo será una prolongación de uno mismo. No obstante, cuando uno es serio, reflexivo, está atento, no sólo se desvincula de estas horribles causas que generan dolor y sufrimiento, sino que en esa comprensión hay una plenitud, un todo.

Obras completas, tomo III, 2.ª charla
Ojai, California,
2 de junio de 1940

***

INTERLOCUTOR: El pasado domingo dijo que cada uno de nosotros es responsable de estas guerras terribles, pero ¿somos también responsables de las abominables torturas en los campos de concentración y el deliberado y premeditarlo exterminio de un pueblo en Europa Central?

KRISHNAMURTI: ¿No es evidente que cada uno de nosotros es responsable de la guerra? Las guerras no estallan por causas desconocidas, tienen orígenes concretos; y aquellos que quieran salirse de esa locura cíclica llamada guerra deben investigar sus causas y liberarse de ellas. La guerra es una de las mayores calamidades que le puede suceder al hombre, el cual es capaz de experimentar lo verdadero. Nuestro principal interés debe ser eliminar la causa de la guerra dentro de nosotros mismos, y no saber quién es el más o el menos destructivo y terrible en la guerra; no debemos dejarnos llevar por cuestiones secundarias, sino darnos cuenta del problema principal que es la propia matanza organizada. Las cuestiones secundarias pueden causar miedo y deseos de venganza, pero si no comprendemos las razones esenciales de la guerra, el conflicto y el sufrimiento no cesarán.

El mayor de los crímenes es matar a otro, porque el ser humano tiene la capacidad de alcanzar lo sublime. La guerra, o el genocidio, es la mayor tragedia que el hombre puede ocasionarse a sí mismo porque conlleva desdicha y destrucción, desolación y corrupción indecibles. En el momento que uno admite un "daño" tan inmenso, como la matanza organizada de otros hombres, está abriendo la puerta a una gran cantidad de desastres menores. Cada uno de nosotros es responsable de la guerra, porque consciente o inconscientemente contribuimos a esta situación actual con nuestra actitud hacia la vida, con los falsos valores que le damos a la existencia. Al haber perdido el valor eterno, los efímeros valores sensoria-

les se vuelven importantísimos, y la expansión constante del deseo no tiene límites. Las cosas materiales son necesarias, pero no tienen ningún valor eterno, y el desenfrenado deseo de poseer conduce siempre a la lucha y a la desdicha.

Cuando se estimula cualquier forma de codicia, cuando existen el nacionalismo y los Estados soberanos por separado, cuando la religión divide, cuando hay intolerancia e ignorancia, entonces es inevitable matar a nuestros semejantes. La guerra es el resultado de nuestra vida diaria, y justificamos la ira, el rencor y la opresión cuando tienen carácter nacional; matar por el Estado, por el país, por una ideología, se considera necesario y noble. Nos satisface esa degradante crueldad porque en nosotros existe el deseo de dañar, y la guerra se convierte en el medio de exteriorizar los propios instintos crueles, fomentando así la irresponsabilidad; esa situación surge cuando lo único que predomina son los valores sensorialess.

Cada uno es responsable de crear esta cultura, y si cada uno no se transforma radicalmente a sí mismo, ¿cómo puede cesar en este mundo la crueldad y sus consecuencias? Cada individuo es responsable de estas tragedias y desastres, de las torturas y brutalidades; así seguirán mientras piense y sienta en términos nacionales, grupales, o se considere a sí mismo hindú, budista, cristiano o musulmán. Si en la India un nacionalista mata a un "extranjero", yo seré igualmente responsable de esa muerte si también soy nacionalista. Sin embargo, no seré responsable si he dejado de ser nacionalista, si no pienso y siento en términos de nacionalidades, de grupos o clases, si he dejado de ser lujurioso, mundano, de tener mala voluntad, sólo entonces estaré libre de responsabilidad por las matanzas, las torturas y la opresión.

Hemos perdido el sentimiento de la humanidad, sólo nos sentimos responsables de la clase o el grupo al que pertenece-

mos, de un nombre o de una etiqueta; hemos perdido la compasión, el amor por el todo, y sin esta llama ardiente de la vida esperamos que los políticos, los sacerdotes y los planes económicos nos traigan paz y felicidad. Sin lugar a dudas, esa esperanza no tiene ninguna posibilidad, únicamente en cada uno de nosotros está esa comprensión creativa, esa compasión que es imprescindible para el bienestar del hombre. Los medios correctos crean fines correctos, los medios erróneos sólo generan vacío y muerte, nunca la paz y la dicha.

Obras completas, tomo IV, 5.ª charla
Ojai, California,
24 de junio de 1945

Si cambio, eso afectará a toda la humanidad

Esa es realmente una cuestión muy importante y urgente: si el ser humano, si cada uno de nosotros puede producir este cambio en sí mismo. No se trata de decir: «Si cambio, ¿qué importancia tendrá, no será una simple gota en un inmenso lago sin ninguna consecuencia? ¿Qué sentido tiene cambiar?». Si me permiten, esa es una pregunta errónea, porque uno mismo es el resto de la humanidad, uno es el mundo, no está separado del mundo, no es americano, ruso, hindú o musulmán; uno existe con independencia de estas etiquetas y palabras. Soy el resto de la humanidad porque mi conciencia y mis reacciones son similares a las de los demás; puede que hable un idioma distinto, que tenga diferentes costumbres, pero eso tan sólo es una cultura superficial; según parece todas las culturas son superficiales. Sin embargo, mi con-

ciencia, mis reacciones, mi fe, mis creencias e ideologías, mis miedos y ansiedades, mi soledad, mi sufrimiento y placer son similares a los del resto de la humanidad. Si cambio, eso afectará a toda la humanidad.

Diario II
31 de marzo de 1983

2. LA VIOLENCIA

La necesidad apremiante de encontrar nuestras raíces

Uno debe preguntarse por qué existe esta división: el ruso, el americano, el británico, el francés, el alemán, etc., ¿por qué esa división entre hombre y hombre, entre raza y raza, por qué se enfrenta una cultura con otra, una serie de ideologías contra otra? ¿Por qué? ¿Por qué existe esta división? El hombre ha dividido la Tierra en "suya" y "mía", pero, ¿por qué? ¿Se debe a que buscamos seguridad, protección en un grupo concreto, en una creencia o fe particular? Las religiones también han dividido al hombre, han enfrentado al hombre contra el hombre: hindúes, musulmanes, cristianos, judíos, etc. El nacionalismo, con su lamentable patriotismo, es en realidad una forma glorificada y ennoblecida del espíritu tribal. Tanto si la tribu es pequeña o grande existe el sentimiento de unión, de compartir un mismo idioma, unas mismas supersticiones, un mismo sistema político y religioso. De ese modo uno se siente seguro, protegido, satisfecho, cómodo y, debido a esa seguridad, a esa comodidad, estamos dispuestos a matar a otros que también tienen el mismo deseo de sentirse seguros, de sentirse protegidos, de pertenecer a algo. Ese terrible deseo de identificación con un grupo, una bandera, un ritual religioso, etcétera, nos hace sentir que estamos bien arraiga-

dos, que no somos vagabundos sin hogar. Esa es la razón de que exista ese deseo, esa necesidad apremiante de encontrar nuestras raíces.

Diario III
31 de marzo de 1983

DEFENDER NUESTRO CONDICIONAMIENTO PARTICULAR ES LA MAYOR CAUSA DE VIOLENCIA

Decíamos ayer que debemos llegar hasta el final del problema de la violencia. Para hacerlo debemos ser muy serios, tenemos que poner nuestra mente y nuestro corazón de manera que cuando examinemos la naturaleza de la violencia no sólo lo hagamos de forma intelectual o verbal, sino que también observemos en nosotros mismos la agresividad, el enojo, el odio, la hostilidad, etcétera. Y cuando tomemos consciencia de esa violencia, tenemos que ver si es posible superarla y trascenderla, nunca más volver a sentir en nuestro interior cualquiera de sus expresiones. La mayoría encontramos satisfacción en la violencia, en la antipatía hacia alguien, en el odio a determinada raza o grupo de personas, en los sentimientos antagónicos hacia los demás, casi todos somos conscientes de esa particular satisfacción. Sin embargo, no creo que seamos conscientes de ese estado mucho más grande, en el cual la mente ha dejado por completo de ser violenta. En ese estado hay una enorme dicha, prefiero no emplear la palabra "disfrute", no se trata del simple placer de la violencia con sus conflictos, sus odios y miedos. Así pues, si somos serios de forma absoluta, en nuestros diálogos, investigaciones, intercambio de ideas,

pensamientos y sentimientos, debemos descubrir si es posible terminar por completo con cualquier forma de violencia. Personalmente, creo que es posible y, aun así, seguir viviendo en este mundo monstruoso, cruel y lleno de violencia.

Vimos cómo el enojo es parte de esa violencia y estábamos intentando descubrir cómo afrontarlo sin negarlo, sin aceptarlo o sublimarlo. Decíamos que es todo un arte observar el enojo sin justificarlo ni condenarlo, que no es fácil observarnos a nosotros mismos sin aceptar o rechazar, vernos exactamente tal como somos. De manera que debemos aprender a observar; si aprendemos a observar la violencia externa de la sociedad, las guerras, las revueltas, los antagonismos nacionalistas, los conflictos de clase, tal vez entonces podamos observar nuestra propia violencia interna, la violencia sexual, la ambición, la agresividad, la violencia en defensa propia, y quizá en ese momento seamos capaces de trascenderla.

Ahora bien, ¿es posible, a través del diálogo, investigar con seriedad esta cuestión? Porque si no somos serios al cien por cien, la investigación carece de valor. Cuando tenemos hambre somos muy serios, y ahora afrontamos un problema también muy serio que ha existido durante siglos y siglos. El hombre siempre ha sido violento, y aunque las religiones de todo el mundo han intentado domesticarlo, ninguna lo ha conseguido; tal vez, el budismo, y en cierta época el hinduismo, trataran de crear o generar un ser humano que no fuera violento. De modo que si vamos a investigar esta cuestión, creo que debemos ser muy serios al respecto, porque eso nos conducirá a estados por completo diferentes, a vivir de manera diferente. No sé si están dispuestos a ir tan lejos o si meramente se lo toman como diversión, entretenimiento, juego intelectual. Dicho esto, ¿podemos seguir con el tema de la violencia del que hablábamos ayer?

INTERLOCUTOR: Parece que hay cierta contradicción en el uso de las palabras. Por un lado, usted habla de la violencia, del darse cuenta de ella sin que la mente intente buscar una explicación, y, por otro, dice que debemos analizar la violencia.

KRISHNAMURTI: Decíamos que no sólo se trata de analizar la estructura y naturaleza de la violencia, que es parte de nosotros, sino además quizás descubrir en este mismo proceso de análisis un estado de la mente que sea plenamente consciente de todo el problema, ¿entiende, señor, lo que quiero decir? La mayoría no sabemos analizar, ni creo que por el mero análisis se consiga nada. No es posible liberarse de la violencia sólo por el análisis, lo que hacemos es justificarla o modificarla ligeramente para vivir un poco más tranquilos, con algo más de afecto; por eso el análisis, tanto con la ayuda de un profesional como por uno mismo, no conduce a ninguna parte. Cuando uno se da cuenta de que el proceso del análisis no sirve para nada, si descubre por sí mismo que el proceso analítico nunca termina, que no tiene sentido, quizá entonces la mente empiece a darse plena cuenta de la totalidad del problema.

I: Y, sin embargo, sigue hablando de no analizar.

K: Si uno no sabe analizar, si no sabe observar, no puede descubrir lo total, no es posible tener esa percepción total si uno no sabe mirar. Durante generaciones hemos entrenado la mente para el análisis, y es muy arduo darse cuenta de que el análisis no conduce a ningún lugar; no obstante, uno debe saber analizar, de lo contrario no es posible descubrir lo total. Eso significa que, durante el proceso analítico, la mente se vuelve muy aguda, y esa cualidad, esa atención, esa seriedad, facilitará esa percepción total, y no el análisis en sí. Como saben, estamos ansiosos por conseguir esa totalidad,

por ver las cosas de un vistazo, pero nuestros ojos no saben observar; esa claridad sólo es posible si uno ve los detalles y luego los trasciende.

I (1): Ayer no tradujo [del francés] mi última pregunta, de modo que si me permite la repetiré en inglés. Soy muy consciente de mi parte de responsabilidad en este mundo que se desintegra, aunque los ricos son aún más responsables de esa desintegración. Hay personas ricas que le han estado escuchando, algunas de ellas durante cuarenta años, esas personas son más responsables. La presencia de esas personas en esta carpa representa una fuerza estática que se contradice con lo que, durante cuarenta años, usted ha estado diciendo. Debido a esa desintegración, cada uno de nosotros tiene la necesidad urgente de comprender lo que trata de decirnos, pero ¿quién tiene el valor de denunciar con firmeza el sabotaje que esa fuerza estática ejerce?

I (2): Este señor trata de decir que la raíz principal de la agresividad es una fuerza estática que le utiliza a usted como chivo expiatorio para exculparse, porque nunca sucede nada, nunca.

I (3): Me gustaría también decir algo. En los tiempos actuales, la desintegración está imponiéndose con mucha rapidez y quizá llegue un día en que no tengamos la posibilidad de escucharlo en esta carpa.

K: Por decirlo de forma simple, el problema es el siguiente: los ricos, según se desprende de lo que dice, están utilizando a quien les habla como una droga, y, en consecuencia, todo se vuelve estático y la desintegración se acelera, ¿es eso, verdad? Esa es la pregunta, la cuestión.

No sé por qué les preocupan tanto los ricos o los pobres, quién está o no desintegrándose, ni si alguien está utilizando a quien les habla como droga para estimularse a sí mismo y, de ese modo, seguir sin hacer nada, igual que aquellos que de hecho consumen LSD y tampoco hacen nada. Aunque esas personas realicen cierta actividad, esa actividad sigue siendo un proceso de desintegración. Ahora bien, como decíamos ayer, sigo sin entender por qué nos preocupan los demás, lo primero que debe interesarnos es lo que somos, cada uno de nosotros, ¡dejen a los demás!, da igual que sean ricos o pobres, comunistas o socialistas, budistas o hindúes, ¡déjenlos en paz! ¡Los responsables somos cada uno de nosotros!, ustedes que escuchan y yo que les hablo. Es decir, yo soy responsable, pero si me utilizan a mí, a quien les habla, para su propia diversión y disfrute como si fuera una droga, ese es asunto suyo, esa es su desdicha.

Dicho esto, lo que aquí estamos tratando es una cuestión muy diferente, no estamos hablando del individuo ni de la sociedad, estamos hablando de ese ser que está más allá del individuo y de la sociedad, de si es posible generar un ser humano así. Eso es lo que nos interesa y no si el próximo año habrá o no una carpa, si hablaré o no hablaré. [Interrupción] No, no, señor, ¿cuál es nuestro interés? Básica y esencialmente se trata de generar una revolución radical en el ser humano, sea rico o pobre, ¡en cualquiera!, y no en desperdiciar nuestra energía diciendo: «Escuche, ¿por qué no han cambiado esas personas que le han estado escuchando durante cuarenta años?». ¡Ese es su problema!

Mire, señor, creo que quien les habla lleva haciéndolo más de cuarenta años, esa es mi tragedia, no la suya, y sería lamentable que este orador esperara algo a cambio, esperara que la gente cambiara, esperara crear una sociedad o una forma de vivir diferente. Si esperara algo a cambio, me sentiría defrau-

dado, herido, sentiría que no he realizado lo que inicialmente me propuse hacer, pero ¡todo eso no me afecta en absoluto!, cambiar o no cambiar depende de cada uno. El cielo azul, las colinas, las flores, los pájaros no existen para uno, existen por sí mismos; por tanto, señores, sigamos con el tema que estábamos tratando.

Somos seres humanos violentos y preguntar «¿Usted no ha cambiado, por qué?», es una forma de violencia. Ese es el método comunista que consiste en lavar el cerebro de las personas para que acepten su ideología. Pero aquí no se trata de eso, no tiene ningún sentido para mí convencerles de nada, es su vida, no la mía, es asunto suyo cómo viven. Sin embargo, si realmente quieren vivir con felicidad, con enorme dicha, con esa sensación extraordinaria de éxtasis, entonces tenemos que caminar juntos, debe haber comunicación mutua. Si no quieren hacerlo, no lo hagan, ¿qué puedo hacer yo? Los seres humanos son violentos, por consiguiente, ¿es posible eliminar la violencia por completo? Esa es la única cuestión que nos interesa, no si los ricos o los pobres son mejores, eso no tiene ningún sentido.

Así pues, ¿es posible que juntos eliminemos definitivamente la violencia en cada uno de nosotros? Eso significa que debo averiguar por mí mismo qué clase de violencia tengo, si es una violencia defensiva para protegerme a mí mismo, si me protejo por medio de mi nacionalidad, de mi religión, por medio de alguna ideología, sea comunista, católica, budista o cualquier otra; el proceso mismo de defensa y resistencia es una forma de violencia. Cuando una nación dice que sólo se está defendiendo, ese concepto, sin lugar a dudas, implica que está preparada para luchar; por tanto, no existen la defensa ni el ataque como tales, porque ambos contienen violencia en su misma esencia. Esa es una forma de violencia, y luego tenemos otra forma de violencia que es la ira,

que incluye el odio, los celos, la codicia agresiva, la necesidad de dominar y poseer.

Todas son expresiones de violencia, ¿o creen que la violencia sólo es matar a otro? ¿No hay también violencia cuando dicen una palabra hiriente a otro? ¿No es un acto de violencia cuando hacen un gesto despectivo a otra persona, o cuando obedecen por miedo? De modo que la violencia no sólo consiste en matar en nombre de Dios, de la sociedad o del país, todas esas matanzas organizadas la violencia también es algo mucho más sutil, mucho más profundo. Nosotros estamos investigando la violencia en toda su extensión, y si uno no es lo suficiente incisivo y no tiene la claridad necesaria para llegar hasta la misma raíz de la violencia, que se encuentra tanto en las capas conscientes como en las más profundas de la conciencia, no veo cómo puede liberarse de la violencia.

Después de todo, ¿por qué no deberíamos ser violentos? Damos por sentado que no debemos ser violentos, pero no sé por qué. En Europa ha habido dos guerras horribles, con toda su crueldad, los exterminios en los campos de concentración, las matanzas y, sin embargo, no han cambiado, siguen siendo alemanes, austriacos, rusos, católicos, etcétera, lo han aceptado como forma de vida, ¿no es cierto? Es obvio que sí, señores; entonces, ¿pueden de manera voluntaria, sensata y no neurótica, acabar con eso? En lo psicológico empiecen con eso y vean adónde les conduce, ¿pueden hacerlo? El amigo de la fila de arriba dice que no es posible.

I: (En francés) ¿No tiene que ver con las emociones? Uno tiene arrebatos de ira.

K: Sin duda está relacionado con la emoción, pero ¿qué quiere decir con eso, señor? Mire, si por la razón que sea, diga-

mos que le insulto y usted me golpea, en eso existe una emoción, hay ira, pero es el pensamiento quien alimenta esa ira, quien da continuidad a ese sentimiento, y, a partir de ese momento, le odio porque me ha golpeado, quiero devolverle el golpe, estoy pendiente, espero mi oportunidad; todo lo cual es un proceso del pensar.

I: (En francés) ¿No se trata más bien de una relación entre emociones?

K: Sólo en parte. Vamos a ver todo el desarrollo: emoción, pensamiento, memoria con su poder de retención, y desde esa memoria uno actúa con respuestas condicionadas. Si soy católico o comunista, si ese es mi condicionamiento y alguien lo contradice o lo cuestiona me irrito, me enojo, lo cual es una respuesta emocional acorde con mi condicionamiento. Nosotros estamos planteando si es posible llegar hasta la misma raíz de la violencia y liberarse de ella, de lo contrario jamás nos comportaremos como seres humanos, viviremos una lucha constante entre unos y otros. Si quieren vivir de esa manera, aparentemente es lo que quieren todas las personas, entonces sigan así. No obstante, si creen que, quizá, es posible vivir y afrontar la vida de forma diferente, entonces podemos hablar, comunicarnos unos con otros; pero si dicen: «Mire, lo sentimos, la violencia siempre existirá», en ese caso perdemos toda comunicación porque se han bloqueado.

I (1): Por tanto, como no lo sé, no puedo decir que es posible terminar con la violencia.

I (2): Al hablar del problema de la violencia llegamos rápidamente al problema central, que es cómo observar sin que interfiera el pensamiento. Creo que todos los problemas son

partes fragmentadas de un problema central. Entonces, ¿por qué sigue hablando de la violencia y no del problema central, de cómo observar cualquier cosa?

K: Estamos condicionados por la violencia y a ser violentos. Ahora bien, ¿cómo observo esa violencia? Si estoy condicionado, ¿puedo observar esa violencia, ese condicionamiento, sin ninguna distorsión? El problema es bastante complejo. Mi mente está distorsionada por su propio condicionamiento, ¿no es cierto? Durante siglos mi mente se ha condicionado dentro de cierta cultura, de cierta sociedad por el paso del tiempo, de la experiencia, del conocimiento, de la memoria, la mente está condicionada, moldeada, prisionera en ese modelo limitado del "yo", ¿puede una mente así darse cuenta de su propio condicionamiento? Y cuando se da cuenta de su condicionamiento, ¿quién se da cuenta? Es decir, en primer lugar, ¿nos damos cuenta de nuestro condicionamiento? A partir de ahí viene el siguiente paso, ¿me doy cuenta de mi condicionamiento como hindú, de que vivo en el extranjero, en una cultura por completo diferente a la cultura hindú, de que fui educado siguiendo ciertas directrices para ser un Mesías, etcétera? (Estoy haciendo de espejo en el cual pueden mirarse a sí mismos.)

¿Pueden darse cuenta, ser conscientes de su condicionamiento? Escuche, señor, como hindú, como *brahmán*, criado en cierta cultura particular, desde la infancia me dijeron: «No mates, no le hagas daño ni a una mosca, nunca hables mal de nadie, no seas agresivo». Todo ello condicionó mi mente desde la niñez, y si mi respuesta condicionada es: «No seas violento», eso es otra forma más de violencia, ¿entiende? Viene a ser lo mismo cuando los católicos dicen que existe un Salvador, que el pecado existe, que sólo ese Salvador puede salvarnos, esa respuesta está igualmente condicionada, no tiene

ningún valor. Sin embargo, esa mente a la que desde la infancia le han repetido: «No mates, no hagas daño porque en la próxima vida pagarás por ello, pórtate bien, sé amable, sé generoso», ¿puede esa mente, que día tras día ha sido condicionada, darse cuenta de su propio condicionamiento y seguir avanzando? Es posible, si avanzaran con el orador, no si siguen como discípulos y todas estas tonterías, sino caminando juntos. ¿Pueden darse cuenta de su condicionamiento, de su propio condicionamiento? ¿Pueden?

I: Estar descondicionado, ¿no es una manera de morir?

K: No sé lo que eso significa, ¿cómo puede saber lo que significa una manera de morir? Puede que sea una forma de vivir mucho más maravillosa, ¿por qué dice que salirse del condicionamiento significa morir? No lo sabemos.

I: Es una manera de morir.

K: Pero, señor, no lo sé, no puedo decir que es una manera de morir. En primer lugar, mi pregunta es: ¿podemos darnos cuenta del propio condicionamiento?

I: (En francés) No se puede, porque es una parte inherente de la vida.

K: Mire, señor, estamos condicionados por el clima, por los alimentos que comemos, por los periódicos que leemos, por la compañía que frecuentamos, por la esposa, por el esposo, por el trabajo, por los medios técnicos, por las influencias y experiencias de cada día, ¡estamos condicionados! Ahora bien, ¿puedo darme cuenta de estos condicionamientos, aunque sólo sea de uno de ellos?

I: (En francés) Empezar desde esta certeza.

K: Tanto si se trata de un condicionamiento placentero o uno desagradable, ¿se da cuenta de ese condicionamiento?

I: Un condicionamiento interactúa sobre otro.

K: Sí, señor, ya sé que todos están relacionados entre sí, pero estoy sugiriendo empezar con un condicionamiento, como ser inglés, francés, católico, si tiene predisposición por el comunismo o alguna aberración sexual, ¡solamente uno!

I: Soy consciente de algunos de mis condicionamientos, pero no sucede nada.

K: ¿Qué debería suceder? No sucede nada porque no se siente como un preso atrapado entre las cuatro paredes de su condicionamiento. Cualquier preso encerrado entre cuatro paredes diría: «Estoy en una cárcel, ¡quiero salir de aquí!».

I: Señor, yo sé muy bien que es posible darse cuenta del propio condicionamiento, del estado en que uno se encuentra.

K: Escuche, señor, por favor; tome un condicionamiento y obsérvelo, observe cuán serio es darse cuenta de ese condicionamiento, de si disfruta con él o si quiere terminar con todo condicionamiento.

I: Señor, hasta cierto punto creo que fui consciente de mi condicionamiento como judío durante la reciente crisis de Oriente Medio, recuerdo que eso me produjo una mezcla de gran placer y malestar.

K: En efecto, señor, cuando uno se da cuenta de su condicionamiento como judío, como hindú, como negro o lo que sea, entonces no sólo se siente un gran placer sino también, como usted dice, un gran malestar. Ahora bien, ¿produce o no este condicionamiento la sensación de estar prisionero? ¿O por el contrario dice: «Bueno, el placer compensa ese malestar, por tanto, está todo bien»? ¿O dice: «No, el placer no lo compensa»? ¿Entiende?

I: Algo en mi interior me dice que no lo compensa.

K: De acuerdo, algo le dice que no le compensa, pero ¿hasta dónde está dispuesto a llegar en la investigación de este condicionamiento para acabar con él? Ese es todo el problema. Uno sabe muy bien que está condicionado: tiene dinero, dispone de tiempo, puede pensar más o pensar menos, ir a un club nocturno, divertirse, etcétera; o bien puede decir que está condicionado porque es pobre y quiere más dinero, más comodidad, más esto o aquello. Entonces, si se da cuenta de eso, ¿hasta dónde está dispuesto a investigarlo y terminar con ello? La mayoría nos damos cuenta de nuestro condicionamiento; si uno es sensible, reflexivo, serio, sincero, uno se da cuenta de su condicionamiento, y también de sus peligrosas consecuencias. Si me considero hindú y diferente de los chinos, en ese momento entro en conflicto con los chinos, pero si comprendo adónde conduce eso, el grado de ansiedad, crueldad, odio que implica, entonces desearé terminar con todo eso. Por consiguiente, ¿hasta qué punto está dispuesto a investigar esta cuestión del condicionamiento en su manifestación como violencia?

I: ¿Hasta dónde está dispuesta a llegar cualquier persona que observa su condicionamiento sin sentirse al borde de un precipicio?

K: Si llega al borde del precipicio, en ese momento se dará cuenta del peligro de su condicionamiento pero si no se acerca hasta el borde, seguirá jugando con el condicionamiento. Por tanto, al observar su condicionamiento, ¿está dispuesto a llegar hasta el mismo borde de ese precipicio? ¡Entonces actuará! ¿O está meramente jugando con su condicionamiento desde un lugar seguro?

I: La mayoría no somos conscientes de nuestro condicionamiento, nos sentimos satisfechos tal como estamos, no vemos posible otra manera de vivir; no obstante, si en el transcurso de la vida y debido a nuestro condicionamiento algo nos lastima, entonces abrimos los ojos; pero eso sucede muy ocasionalmente.

K: Si se da cuenta de su condicionamiento, ¿hasta qué punto está dispuesto a adentrarse en él tan profundamente que se vea obligado a actuar?

I: Y entonces qué...

K: No diga «Y entonces qué», eso es una suposición.

I: ¿Por qué cuando veo parte de mi condicionamiento no siento que estoy frente a un precipicio? ¿Por qué?

K: Espere. ¿Quiere que lo hablemos? Es decir, se da cuenta de su propio condicionamiento, pero no llega a ese punto de verse obligado a actuar como lo haría si se encontrara frente a un peligro, un precipicio, y bien... ¿por qué? ¿Se debe a la pereza?

I: Sí.

K: Espere, señor, no conteste tan rápido. ¿Es consecuencia de la pereza, entendiendo por pereza la falta de energía? ¿Le falta esa energía cuando está frente a un peligro real?

I: Si estando condicionados no sufrimos es porque estamos satisfechos; por ejemplo, me siento seguro en mi país.

K: En primer lugar, me doy cuenta de mi condicionamiento, pero no obtengo ningún resultado. Eso por un lado. Como soy nacionalista y no veo las consecuencias de esa actitud nacionalista, lo disfruto, me gusta, me da placer; si viera el peligro que representan, por ejemplo, las guerras, entonces actuaría, pero debido a que el nacionalismo me da gran placer, no veo el peligro o no quiero verlo ¿no es cierto? Por otro lado, para ver ese peligro debo tener la energía suficiente a fin de llegar hasta el fondo de la cuestión, ¿por qué no tengo esa energía? Por favor, vamos a tratar sólo ese punto.

I: También es un peligro quedarse solo, sin ningún grupo, sin depender de nada.

K: Sin duda, señor, estar solo o quedarse solo es muy peligroso, todos queremos estar acompañados; pero ese es otro tema.

I: Si de verdad viéramos todas las consecuencias, pero no lo vemos, esa es la realidad.

K: Espere, espere, eso es lo que trato de decir. Si viéramos que el nacionalismo representa un peligro para nuestra propia seguridad, que conduce a la guerra, a la autodestrucción, si viéramos ese peligro, actuaríamos, ¿verdad? La dificultad es, por tanto, que no vemos. Por favor, examinemos sólo esa

cuestión. ¿Qué entendemos por "ver"? Es decir, por medio del pensamiento puedo ver de manera racional, analizando, examinando, que la actitud nacionalista conduce a la guerra; en ese análisis no hay ningún contenido emocional, es un simple análisis intelectual. Sin embargo, cuando en ese análisis introduzco un contenido emocional porque surge alguna amenaza, entonces me violento. De manera que la pregunta es, ¿qué queremos decir con "ver"? ¿Se trata de ver cada una de las partes, reunirlas y luego decir: «Eso es, ya lo he visto y voy a actuar»? ¿O se trata de ver al instante y a la vez el condicionamiento del nacionalismo y sus consecuencias? ¿Entiende, señor? El peligro sólo se puede ver de forma instantánea y no cuando uno lo analiza a través del proceso mental; si veo un precipicio, la acción es inmediata, veo y actúo, ¿no es cierto? No se trata de ver, luego pensarlo y, desde esa idea, actuar. Sin embargo, eso es lo que hacemos y, por tanto, surge un conflicto entre idea y acción, ese conflicto consume nuestra energía.

I: (En francés) Comprendo eso, pero...

K: Primero, permítame digerir [risas], asimilar lo que se ha dicho, no es tan fácil, señor. Quien les habla dice que ver es actuar; es decir, si veo una serpiente, la acción es inmediata, si veo un precipicio, actúo. Vayamos despacio, porque es un tema un poco complicado. Si en el momento de ver elaboro una idea de lo que he visto, una conclusión, y desde esa conclusión actúo, es obvio que entonces se crea un intervalo entre ver y actuar.

I: Es fácil ver el peligro del nacionalismo, pero resulta más difícil ver el peligro del dinero.

K: El dinero es igual de peligroso. Si veo el condicionamiento como una idea, si tengo una idea de mi condicionamiento, la idea de que debo estar libre de condicionamiento, y a través de esa idea miro mi condicionamiento, ese ver no es en realidad un ver que surja de la atención, sino que se trata de una idea viendo a otra idea, por eso no hay acción inmediata, ¿entiende? Vamos a investigarlo de nuevo. La primera pregunta es, ¿cómo observo mi condicionamiento, cómo lo veo, cómo me doy cuenta de él? ¿Lo veo de la misma manera que ahora veo que está lloviendo? La lluvia es un hecho real que está sucediendo, no es una idea, en estos momentos está lloviendo; puede que a uno no le guste, tal vez esté pensando: «¿Cómo voy a llegar hasta mi automóvil?», pero el hecho es que está lloviendo, eso no es ninguna idea. Entonces, cuando observo mi condicionamiento, ¿lo veo como un hecho del mismo modo que veo caer la lluvia?

I: La diferencia entre estas dos situaciones está en que en una de ellas ver tiene una necesidad urgente, ya sea que se trate de escuchar la lluvia o de ver un precipicio, y en la otra esa necesidad momentánea queda desplazada por una serie de ideas contradictorias que, constantemente, interfieren y distraen la atención. En consecuencia...

K: Mire, señor, cuando ve un peligro actúa de inmediato, hay una acción instantánea porque ya conocía el peligro con anterioridad, le habían advertido: «Tenga cuidado con las serpientes», o tal vez alguna serpiente le mordió, o bien oyó decir que las serpientes son venenosas, o sabe de alguien que murió a causa de una mordedura, tiene un recuerdo, de modo que al ver una serpiente reacciona de inmediato. Sin embargo, esa respuesta ante el peligro es una respuesta vieja, porque ya sabía del peligro de una serpiente, no es una respuesta

directa, tan sólo es una respuesta preconcebida, el tiempo interviene en esa respuesta, ¿verdad? De niño le dijeron: «Ten cuidado», y cuando ahora ve a una serpiente se acuerda de esa advertencia, de modo que la respuesta aun siendo rápida es preconcebida. Ahora veamos el otro punto. Es decir, se da cuenta de su condicionamiento, pero también tiene el recuerdo de que le brinda placer, de que es aceptable, de que no es posible vivir en este mundo sin condicionamiento, etcétera, de nuevo esa es una respuesta basada en el tiempo, en la memoria. No obstante, nosotros estamos hablando de una respuesta que no dependa en absoluto del tiempo, de una respuesta no preconcebida.

I (1): (En francés) Hay que eliminar la memoria.

I (2): La dificultad está en que identificamos erróneamente estas dos formas de ver, el "estoy condicionado" y "está lloviendo", como si fueran similares.

K: Eso es, señor. Escuche, ¿es posible ver sin el movimiento del pensar? El movimiento del pensar es la memoria, todo pensamiento es una respuesta de la memoria y, por tanto, siempre es una respuesta vieja.

I: El problema lo genera la memoria.

K: Cuando veo un peligro, actúo, pero aunque esa acción parezca espontánea es una respuesta rápida de la memoria, por tanto, no es espontánea ni inmediata, está predeterminada de antemano. Por otro lado tenemos el ver nuestro propio condicionamiento, y responder a ese condicionamiento desde la memoria acumulada, sea en forma de placer, de dolor, de satisfacción, etcétera. Pero nosotros estamos diciendo que esa

forma de ver no genera una acción inmediata en la cual la memoria no interfiere; y también decimos que si podemos mirar sin que intervenga el pensamiento, que es memoria, sólo entonces uno se libera de su propio condicionamiento. Espere, espere; mire, señor, es un asunto bastante complejo, no se trata simplemente de estar o no de acuerdo, el problema es mucho más amplio. ¿Puedo mirar a mi amigo, a mi esposo o esposa, sin imagen? Sin la imagen que he creado de ella y la que ella ha creado de mí; estas dos imágenes son las que tienen relación, pero sólo son recuerdos. Ahora bien, ¿puedo mirar a mi esposa o esposo sin imagen? No, no me responda, ¡averígüelo! ¿Puedo mirar mi condicionamiento sin ninguna imagen? Es decir, ¿puedo mirar mi condicionamiento sin otro condicionamiento? De lo contrario, si un condicionamiento mira a otro condicionamiento, eso sólo genera más conflicto, lo cual es una pérdida de energía. De modo que... ¿puedo mirarle a usted, o que usted me mire a mí, sin la imagen que tenemos el uno del otro? Eso significa: ¿puedo mirar todas las cosas de la vida como si fueran nuevas?

I: Eso implica...

K: ¡No implica nada! ¡Hágalo!

I: Implica un morir, señor.

K: No sé lo que implica, ¡hágalo!

I: Eso significa el abandono de uno mismo...

K: ¿Se da cuenta? Está teorizando. Sea lo que sea, ¿puedo mirarle como si le viese por vez primera, aunque le conozca desde hace cuarenta años? ¿Puedo mirar ese cielo, aquel

rostro, aquel amigo, como si lo hiciese por primera vez? Si no puedo hacerlo, entonces no es posible comprender todo el tema del condicionamiento. Quizá me dé cuenta de mis condicionamientos, pero esa no es la dificultad, eso no tiene valor. En el tema del condicionamiento existen cuestiones mucho más profundas que impiden mirar sin el condicionamiento, por eso nunca miramos sin él; en consecuencia, siempre vivimos en el pasado que es algo muerto. Darse cuenta de esto es terrible darse cuenta de que uno está mirando la vida desde un pasado muerto, ¿entiende, señor? ¡Darse cuenta! ¡Sentirlo!

I: Pero desde que nacemos nos condicionan. Sólo es posible ver sin condicionamiento si no permitimos que interfiera el tiempo, lo cual significa un darse cuenta espontáneo.

K: Señor, ¡eso es lo que estaba diciendo! Como ya dije, desde el momento en que nacemos hasta que morimos estamos condicionados; pero si eso le complace, siga con el condicionamiento.

I: Pero es tan…

K: No hace falta repetirlo; estamos todos de acuerdo.

I: Continuamente debemos darnos cuenta…

K: Por favor, señora, no lo reduzca todo a "continuamente debemos darnos cuenta". Observe con mucha claridad esa única cosa: que nunca puedo ver nada que no sea a través de mis ojos condicionados. ¡Esto es un hecho! El darse cuenta de ese hecho produce un terrible *shock*, ¿entiende? Es un *shock* darse cuenta de que uno es un ser humano muerto, ¿verdad?

I: Pero ¿es posible que algunas veces vea...

K: Cuando dice que ve a través del condicionamiento, ¿se da cuenta de que es un ser humano muerto y, por tanto, observa la vida desde el pasado? Eso es todo, ¿es posible darse cuenta de esto?

I: ¿Cómo sabe que los seres humanos estamos condicionados si usted no está condicionado? O sea, me está diciendo...

K: No, señor, no estoy diciéndole nada.

I: Pero está hablando...

K: Estoy hablando, pero como dijimos al principio de estas charlas se trata de un diálogo, de una conversación entre dos personas serias, que quieren investigar la cuestión de la violencia y el condicionamiento. Hemos visto que observamos la vida desde nuestro condicionamiento, por "vida" me refiero a la relación entre esposa, esposo, con el prójimo, con la sociedad; observamos todo con los ojos cerrados, eso es todo. Por tanto, ¿es posible abrir los ojos? Nadie lo ha hecho. Las religiones han intentado abrirme los ojos obligándome con sus creencias, sus dogmas, sus rituales, etcétera. Los comunistas dicen: «No es posible liberarse del condicionamiento, forma parte de la vida, y como siempre viviremos en una prisión lo único que podemos hacer es decorarla lo mejor posible». Pero, el hombre dice: «En esa forma de vivir no hay libertad, debo encontrar una salida a esa situación». Encontrar esa salida es empezar a darse cuenta del condicionamiento propio de uno y descubrir que cuando lo observamos, lo hacemos con ojos condicionados. ¡Descubran si pueden vivir en ese estado! ¿Lo entienden, señores? Cuando estaba en la

India vi muchas serpientes, tuve a algunas muy cerca de mí, la mayoría eran cobras venenosas. ¿Saben lo que sucede en ese momento? ¡Uno está tremendamente despierto! Lo observa todo: los nervios, los ojos, los oídos están pendientes de cada movimiento; esa es la manera de vivir con uno mismo sin volverse loco.

Temor, placer y amor, 2.º diálogo
3 de agosto de 1967

Nota aclaratoria: Los primeros cuatro diálogos de *Temor, placer y amor* (charlas y diálogos, Saanen 1967) tratan sobre la violencia.

3. LA GUERRA INTERNA

[...] el conflicto existirá mientras haya un observador, siendo el observador el creador de imágenes, la tradición, la entidad condicionada, el censor. Si uno se da cuenta de eso, no como una idea, sino de verdad, entonces observará sin el observador y captará la totalidad de la existencia.

Madrás, 2.ª charla
10 de enero de 1971

No conocemos nada que no sea violencia y sufrimiento

Así pues, estamos interesados en el hecho de que el ser humano es incapaz de encontrar solución a la violencia, a la desdicha, a este interminable sufrimiento. Desde el momento en que nacemos hasta que morimos no conocemos otra cosa que no sea violencia y sufrimiento, con algún ocasional rayo de luz, destello de dicha y éxtasis, que pronto se convierte en recuerdo y, en consecuencia, pierde su verdadero valor. De modo que lo importante es descubrir si existe alguna posibilidad de encontrar una salida para el ser humano que vive en esta sociedad corrupta, en esta sociedad que ha estructurado

basándose en su codicia y envidia, en su violencia y desesperación; esta sociedad en la que la religión es tan sólo una idea, una creencia, un dogma de autoridad y obediencia, lo cual no es religión en absoluto. En cualquiera de sus formas, cuando la religión se organiza deja de ser religión; en el momento en que hay un sacerdote eso no es religión. Si tenemos que ir a una iglesia para alabar a Dios, eso significa que Dios no está en la iglesia. En nuestros corazones y en nuestras mentes hay violencia, somos personas débiles; y una mente torturada, una mente cruel, una mente que sufre nunca puede encontrar aquello que el hombre ha estado buscando y tratando de comprender durante milenios.

Charlas en Europa, 1967, 1.ª charla
Ámsterdam,
29 de mayo de 1967

ESTAMOS EN CONSTANTE LUCHA ENTRE "LO QUE ES" Y "LO QUE DEBERÍA SER"

KRISHNAMURTI: El problema de la desintegración es muy complejo, igual que el resto de problemas humanos. Ahora bien, ¿no es el conflicto otro factor de desintegración?

INTERLOCUTOR: Pero el conflicto es necesario, de no ser por él nos estancaríamos. Sin esfuerzo no habría progreso, adelanto, cultura; sin esfuerzo, sin conflicto, aún seguiríamos siendo salvajes.

K: ¿Por qué siempre sacamos conclusiones u oponemos resis-

tencia cuando se sugiere algo nuevo? Es evidente que cuando matamos a miles de personas por nuestra patria, por una causa u otra, somos salvajes; matar a otro ser humano es el mayor salvajismo. Pero sigamos con lo que estábamos diciendo. ¿No es el conflicto una señal de desintegración?

I: ¿Qué entiende por conflicto?

K: Tenemos toda clase de conflictos: entre esposo y esposa, entre dos grupos de personas con ideas enfrentadas, entre "lo que es" y la tradición, entre "lo que es" y el ideal, el "debería ser", el futuro. El conflicto es una lucha interna y externa. En la actualidad tenemos conflicto en todos los diferentes niveles de nuestra existencia, tanto en el nivel consciente como en el inconsciente. Nuestra vida es una serie de conflictos, un campo de batalla, y ¿para qué? ¿Llegaremos a comprendernos por medio de la lucha? ¿Puedo comprenderle si estoy en conflicto con usted? Para comprender tiene que haber cierta dosis de paz. La creación sólo puede darse en la paz, en la felicidad, no cuando hay conflicto y enfrentamiento. Estamos en constante lucha entre "lo que es" y "lo que debería ser", entre la tesis y la antítesis. Hemos aceptado el conflicto como inevitable, y lo inevitable se ha convertido en la norma, en lo verdadero, sin importar que tal vez sea falso. ¿Puede "lo que es" transformarse en su opuesto mediante el conflicto? Si soy esto y me esfuerzo para ser aquello, lo cual es el opuesto, ¿dejaré de ser lo que soy? ¿No es lo opuesto, la antítesis, una proyección modificada "de lo que es"? ¿No contiene siempre los elementos de su propio opuesto? ¿Es posible comprender "lo que es" por medio de la comparación? ¿No es cualquier conclusión sobre "lo que es" un impedimento para comprender "lo que es"? Si uno quiere comprender algo, ¿no debe observarlo, estudiarlo? ¿Es posible estudiarlo con libertad si

tiene prejuicios a favor o en contra? Si quiere comprender a su hijo, ¿no es necesario estudiarlo sin identificarse con él ni condenarlo? Sin lugar a dudas, si está en conflicto con su hijo no puede comprenderlo, por tanto, ¿es necesario el conflicto para comprender?

Comentarios sobre el vivir, tomo II, capítulo 12
Educación e integración, pág. 75

LA VIOLENCIA Y EL TIEMPO

Ahora bien, en lo psicológico, ¿existe la evolución? Es decir, si digo: «Llegaré a ser tal cosa» o «Dejaré de ser así», ese llegar a ser o dejar de ser implican tiempo, ¿no es cierto? «Pasado mañana seré menos violento, más amable, menos agresivo, más servicial, no seré tan egocéntrico ni egoísta», todo eso implica tiempo, «soy esto» y «seré aquello». Creo que psicológicamente evolucionaré, pero... ¿existe tal evolución? ¿Seré diferente después de un año? Si hoy soy violento, toda mi naturaleza es violenta: mi educación, mi formación, las influencias sociales y las presiones culturales han engendrado violencia en mí. Por otro lado, he heredado la violencia del animal, con sus derechos territoriales, sexuales, etcétera; ¿evolucionará esta violencia hasta convertirse en no violencia? ¿Pueden decírmelo, por favor? ¿Puede la violencia convertirse en no violencia? ¿Puede la violencia convertirse en amor?

Si admitimos la posibilidad del progreso y de la evolución psicológica, entonces debemos admitir el tiempo, pero el tiempo es un producto del pensamiento. Cuando decimos: «De acuerdo, esto es lo que soy ahora», lo cual es un produc-

to del pensamiento; «pero mañana, la próxima semana o en una fecha futura, seré del todo diferente», igualmente es una idea creada por el pensamiento, es obvio. Pero el pensamiento, como decíamos, siempre es viejo, puede mejorarse, puede modificarse, puede agregar o quitar, pero siempre seguirá siendo pensamiento. El pensamiento es la respuesta de la memoria, y la memoria es pasado; el pensamiento, el pasado, ha generado el tiempo psicológico. Si no existe tiempo psicológico, y no existe, entonces uno afronta "lo que es", no con el pensamiento de "lo que debería ser". Aparte de eso, "lo que debería ser" es una invención, un escape al hecho de "lo que es"; debido a que no sabemos afrontar "lo que es", inventamos el futuro. Si supiera qué hacer con mi violencia ahora, en el presente, no pensaría en el futuro; si supiera lo que significa morir completamente hoy, no tendría miedo al mañana, a la muerte ni a la vejez, que son miedos del pensamiento, por eso inventa el futuro.

Así pues, sólo existe una cosa: "lo que es"; por tanto, ¿puedo comprenderlo, puede la mente comprenderlo totalmente y trascenderlo? Eso significa no admitir el tiempo en absoluto, porque el tiempo es una invención del pensamiento. No obstante, para comprender "lo que es", tengo que poner toda mi mente y corazón; debo comprender la violencia, comprender que la violencia no está separada de mí, que yo soy violencia, que la violencia no está alejada de mí, que yo soy la naturaleza y la estructura misma de la violencia; es decir, el "observador" es lo "observado". El observador que dice «soy violento» se separa a sí mismo de la violencia, pero si uno lo mira detenidamente, el observador es la violencia. Cuando vemos este hecho, no como una idea sino como un hecho, entonces la dualidad y la división entre el observador y lo observado termina; en ese momento, yo soy la violencia, cualquier esfuerzo termina porque todo lo que hago nace de esa violencia.

Cuando no hay división entre el hecho de la violencia y el observador que cree que es diferente de la violencia, entonces uno ve que el observador es lo observado, no son dos cosas separadas. Ahora bien, si uno ve que el observador es lo observado, o sea, la violencia, ¿qué hace la mente? Cualquier acción que la mente haga en relación con la violencia sigue siendo violencia; por tanto, la mente al darse cuenta de que cualquier cosa que piense acerca de la violencia forma parte de la misma violencia deja de pensar, y en consecuencia la violencia termina. Esa percepción es inmediata, no es algo que pueda cultivarse a lo largo del tiempo y conseguirlo en algún momento futuro. En esa percepción el ver es instantáneo, no hay tiempo, progreso o evolución, es una percepción y acción instantánea. Sin duda alguna, el amor es así, ¿no creen? El amor no es un producto del pensamiento, el amor, como la humildad, no es algo que pueda cultivarse; no es posible cultivar la humildad, sólo el vanidoso la cultiva, pero mientras está "cultivándola", es decir, progresando hacia la humildad, sigue siendo vanidoso; lo mismo sucede con el hombre que practica la no violencia, en el ínterin sigue siendo violento.

De hecho, el amor es ese estado de la mente donde el tiempo, el observador y lo observado no existen. Como saben, cuando decimos que amamos a alguien, espero que ese sea su caso, hay comunicación, intensidad, comunión, al mismo tiempo y en el mismo nivel; esa comunicación, ese estado de amor, no es producto del pensamiento ni del tiempo.

Conversaciones con estudiantes, 4.ª charla
Nueva escuela para la investigación social,
Nueva York,
12 de octubre de 1968

4. LA RELACIÓN

Cuando eliminamos la división entre el "yo" y el "usted", entre el "nosotros" y el "ellos", ¿qué sucede? Tan sólo entonces, y no antes, uno puede utilizar la palabra "amor". El amor es ese algo tan extraordinario que surge cuando no existe el "yo" con sus límites y muros.

Usted es el mundo, 3.ª charla
Universidad de Stanford, California
13 de febrero de 1969

MIENTRAS CUMPLAMOS CON LAS NORMAS DE LA SOCIEDAD...

El hombre ha aceptado el conflicto como parte inherente de su existencia diaria, porque cree que la competición, los celos, la codicia, la ambición y la agresión son una forma natural de vivir. Al aceptar esa forma de vivir también aceptamos la estructura de la sociedad tal como es, viviendo así dentro de las normas de la respetabilidad. La mayoría de nosotros estamos atrapados en eso, porque queremos ser tremendamente respetables. Al examinar nuestra mente y nuestro corazón, nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar en

la vida cotidiana, vemos que si cumplimos con las normas de la sociedad, la vida será siempre un campo de batalla. Si no aceptamos esas normas, y ninguna persona realmente religiosa puede aceptarlas, entonces estaremos completamente libres de la estructura psicológica de la sociedad.

Libérese del pasado,
capítulo VII, pág. 61

NO TIENE SENTIDO SENTARSE EN UNA HABITACIÓN Y TRATAR DE AVERIGUAR SI UNO ES VIOLENTO

INTERLOCUTOR: Aprendemos haciéndolo, no estamos sugiriendo que nos retiremos a nuestras habitaciones para descubrir...

KRISHNAMURTI: ¡Por Dios, no! Uno aprende mientras hace, el hacer es el aprender.

I: ... para averiguar si estamos cooperando o si nos amoldamos. Si de verdad estamos cooperando, eso no genera ninguna contradicción.

K: No se trata de cooperar porque alguien le obliga o porque las circunstancias adversas se lo imponen; otra cosa es cooperar porque le encanta cooperar, quiere hacer cosas con los demás. Eso es orden, no puede vivir aislado en su habitación.

I: ¿No se genera, en ese caso, alguna contradicción?

K: Por supuesto que no. Pero si me obliga, si las circunstancias me lo imponen, o siento que si no coopero seré menospreciado, eso es violencia. Sin embargo, no es violencia si me doy cuenta de que debemos trabajar juntos, de que la vida es colaboración, que no puedo vivir solo. Después de todo, descubro que soy violento cuando hacemos cosas juntos, en los juegos, cuando hablamos, cuando le escucho; en la relación es cuando uno descubre, de otro modo no es posible descubrir, no tiene sentido sentarse en una habitación y tratar de averiguar si uno es violento. Uno puede imaginar que no es violento, pero la prueba definitiva, la acción válida para ver si uno es o no es violento, es la relación; ese es el verdadero trabajo. Si lo hace, tendrá una energía tremenda porque su vida estará en orden.

Principios del aprender,
capítulo 14

LA AGRESIVIDAD Y LA COMPARACIÓN

Existe, además, un condicionamiento más profundo, cierta actitud agresiva hacia la vida. La agresividad entraña un sentimiento de dominio, de poder, de posesión y de prestigio. Uno debe ahondar mucho en sí mismo para liberarse por completo de todo esto, porque es muy sutil y adopta multitud de formas diferentes. Podemos pensar que no somos agresivos, pero si sólo se trata de una idea, una opinión, una valoración, sea verbal o no verbal, surge un sentimiento de afirmación que gradualmente se vuelve agresivo y violento; uno puede verlo en sí mismo. Detrás de la palabra "agresividad",

aunque pueda mencionarla con mucha suavidad, hay cierta reacción, una acción solapada, compulsiva, que se vuelve cruel y violenta. Tenemos que descubrir si este condicionamiento agresivo viene heredado del animal o nos volvemos agresivos por la propia afirmación del placer. De modo que, ¿somos realmente agresivos en el sentido completo de la palabra, lo cual significa "empujar"?

La comparación es otra forma de condicionamiento. Uno se compara a sí mismo con aquello que considera noble o heroico, con aquello que le gustaría ser, en oposición a "lo que es". El afán de compararse es una forma de condicionamiento y, asimismo, es increíblemente sutil. Me comparo con otro que es un poco más inteligente o físicamente más agraciado, de manera que, en secreto o de forma abierta, siempre está ese monólogo en el cual uno se habla a sí mismo en términos de comparación; obsérvelo en sí mismo.

Donde hay comparación también existe cierta forma de agresividad en el sentido de logro o cuando no se consigue el objetivo aparece el sentimiento de frustración y de inferioridad. Desde la niñez se nos enseña a comparar nuestro sistema educativo se basa en la comparación, en la evaluación, por medio de calificaciones y exámenes. Cuando uno se compara con alguien más inteligente surge la envidia, los celos y todos los conflictos derivados. La comparación implica medida y me mido con aquello que considero mejor o más noble.

Así que nos preguntamos, ¿puede la mente liberarse del condicionamiento social y cultural, de la comparación y de la medida, del condicionamiento del miedo y el placer, de la recompensa y el castigo? Todas nuestras estructuras morales y religiosas están basadas en todo esto, pero... ¿por qué seguimos condicionados? Vemos que las influencias externas nos condicionan y también las demandas internas voluntarias lo hacen; ahora bien, ¿por qué aceptamos el condicionamien-

to? ¿Por qué la mente en sí misma ha permitido condicionarse? ¿Cuál es el factor que hay detrás de todo esto? ¿Por qué yo, que he nacido en un determinado país y cultura, me llamo a mí mismo hindú y cargo con toda la superstición y la tradición que me ha impuesto mi familia y la sociedad, por qué acepto ese condicionamiento? ¿Qué se esconde detrás de esto? ¿Cuál es el factor que está constantemente exigiendo o permitiendo, cediendo o resistiendo este condicionamiento?

Queremos sentirnos a salvo y seguros dentro de una comunidad, lo cual implica seguir un determinado modelo. Si uno no sigue dicho modelo, puede perder el empleo, quedarse sin dinero y no ser considerado una persona respetable. Todo lo cual produce rebeldía, y la misma rebeldía genera su propio condicionamiento, cosa que la juventud de hoy en día está haciendo. Debemos, pues, investigar qué es lo que nos obliga a adaptarnos, porque a menos que uno lo descubra por sí mismo, de una manera u otra, positiva o negativamente, estará siempre condicionado. Desde el momento en que nacemos hasta que morimos, este es el proceso que vivimos: uno puede rebelarse, tratar de escapar hacia otro condicionamiento, o bien retirarse en un monasterio como hacen los que se dedican a la vida contemplativa y a la filosofía, pero siempre está operando el mismo movimiento. Entonces, ¿cuál es ese mecanismo que permanece en constante movimiento y que se adapta a las diversas formas de condicionamiento?

La pregunta imposible,
capítulo 6

***

INTERLOCUTOR: Según dijo, el hombre que se enfrenta a la ira con la ira, se convierte en ira. ¿Significa eso que si combatimos la crueldad con las armas de la crueldad nos convertimos también en el enemigo? No obstante, si no nos protegemos, el enemigo nos destruirá.

KRISHNAMURTI: Sin lugar a dudas, uno se convierte en aquello contra lo que lucha. ¿Es necesario aclararlo? Bien. Si estoy enojado y usted me trata con enojo, ¿cuál es el resultado? Más enojo, porque usted se ha convertido en lo que yo soy. Si soy perverso y se enfrenta a mí utilizando medios perversos, entonces se vuelve igualmente perverso, por más justo que se crea. Si soy cruel y usted, para dominarme, emplea métodos crueles, es tan cruel como yo; durante miles de años hemos venido haciéndolo. Es indudable que existe una manera diferente que no sea la del odio con el odio, ¿no creen? Si empleo métodos violentos para terminar con el enojo que hay en mí, estaré empleando medios incorrectos para alcanzar un buen fin y, por tanto, dejará de ser un buen fin. De esa manera, no puede surgir compresión, no es posible trascender el enojo.

Debemos investigar el enojo con tolerancia y comprenderlo, no es posible superarlo por medios violentos. El enojo puede ser el resultado de muchas causas, y sin comprenderlas no podemos evitar enojarnos.

Hemos creado al enemigo, al opositor, y si nosotros mismos nos convertimos en un oponente, es imposible terminar con el enojo. Tenemos que comprender la causa del enojo y dejar de alimentarla con nuestro pensamiento, con nuestro sentimiento y con nuestras acciones. Esa es una tarea ardua que requiere un constante darse cuenta de uno mismo e inteligente flexibilidad, porque lo que somos, eso mismo, es la sociedad y el Estado. El enemigo y el amigo son el resultado de nuestro pensamiento y de nuestra acción; nosotros so-

mos los responsables de crear enemistad, y por eso es más importante darse cuenta de nuestro propio pensamiento y acción, que preocuparse del enemigo o el amigo, porque el recto pensar pone fin a la división. El amor trasciende al amigo y al enemigo.

Obras completas, tomo III, 2.ª charla,
Ojai, California,
21 de mayo de 1944

5. LOS JÓVENES

Si quiere terminar con la violencia, si quiere acabar con las guerras, ¿cuánta energía, cuánto está dispuesto a dedicar a esta cuestión? ¿No le importa que sus hijos mueran, que se alisten en el ejército donde serán acosados y masacrados? ¿No le importa? ¡Dios mío! Si no le interesa, ¿qué le interesa entonces? ¿Proteger su dinero? ¿Divertirse? ¿Tomar drogas? ¿No se dan cuenta de que su propia violencia está destruyendo a sus hijos? ¿O sólo lo ven como una idea?

Libérese del pasado,
capítulo VI, pág. 56

La educación y la paz mundial

Para descubrir qué papel desempeña la educación en la crisis mundial actual debemos entender cómo se ha ido generando dicha crisis. Es obvio que su origen es fruto de los valores falsos que rigen nuestra relación con las personas, con la propiedad y con las ideas. Si nuestra relación con los demás se basa en el engrandecimiento personal, si la relación con la propiedad tiene como objetivo la codicia, es obvio que la estructura de la sociedad será competitiva y exclusivista;

si nuestra relación con las ideas justifica oponer una ideología contra otra, la desconfianza mutua y el rencor son resultados inevitables.

Otra causa del presente caos es nuestra dependencia de la autoridad, de los líderes, tanto en asuntos cotidianos como en la escuela o en la universidad; los líderes y la autoridad que ejercen son factores de deterioro en cualquier cultura. Cuando seguimos a otros no es posible comprender, sólo existen el temor y el sometimiento, los cuales conducen a la crueldad del Estado totalitario y al dogmatismo de la religión organizada.

Depositar toda nuestra confianza en los gobiernos, confiar en que las organizaciones y las autoridades traerán paz, cuando está claro que la paz sólo puede surgir de la comprensión de uno mismo, es crear más y mayor conflicto. No puede haber felicidad duradera mientras aceptemos un orden social plagado de interminables luchas y antagonismos entre los hombres. Si queremos cambiar las condiciones actuales, primero debemos transformarnos a nosotros mismos, lo cual significa que debemos darnos cuenta de nuestras propias acciones, de nuestros pensamientos y sentimientos en la vida diaria.

Pero en realidad no queremos paz, no queremos acabar con la explotación, no permitimos que nadie interfiera en nuestra codicia, ni que se alteren los cimientos de la estructura social presente; queremos que las cosas sigan como están, que los cambios sean sólo superficiales, por eso los poderosos y los astutos son los que gobiernan nuestras vidas.

La paz no se consigue por medio de una ideología ni depende de alguna legislación; sólo tendremos paz cuando nosotros, como individuos, empecemos a comprender nuestros propios procesos psicológicos. Si eludimos la responsabilidad de actuar individualmente y esperamos que algún siste-

ma nuevo traiga paz, entonces nos convertiremos en simples esclavos de ese sistema.

Cuando los gobiernos, los dictadores, las grandes corporaciones y el poder clerical empiecen a ver que este creciente antagonismo entre los seres humanos sólo conduce a la destrucción indiscriminada y, por tanto, no es rentable, quizá entonces mediante la legislación u otras medidas de coacción nos obliguen a reprimir nuestros deseos, nuestras ambiciones personales, y a cooperar por el bienestar de la humanidad. Igual que ahora nos educan y animan a ser competitivos y crueles, entonces nos obligarán a respetarnos mutuamente y a trabajar por un mundo global.

Sin embargo, aunque consigamos estar todos bien alimentados, tener ropa y techo, no estaremos libres de conflictos y antagonismos, tan sólo los habremos cambiado de lugar, un lugar donde serán aún más diabólicos y devastadores. La única acción moral o justa es la acción voluntaria, y solamente la comprensión puede traer paz y felicidad al ser humano.

Las creencias, las ideologías y las religiones organizadas nos enfrentan unos con otros; hay conflicto no sólo entre las distintas sociedades, sino también entre distintos grupos dentro de una misma sociedad. Debemos ser conscientes de que mientras sigamos identificados con un país, mientras nos aferremos a la seguridad, mientras nos dejemos condicionar por los dogmas, habrá lucha y desdicha dentro de nosotros y en el mundo.

Asimismo, tenemos el inmenso problema del patriotismo. ¿Cuándo nos sentimos patriotas? Es obvio que no es una emoción casual, nos animan hábilmente a ser patrióticos por medio de los libros de texto, de los periódicos y de otros canales de propaganda, estimulan nuestro egoísmo racial idealizando a los héroes nacionales y afirmando que nuestro país y nuestra forma de vivir son mejores que otros; como conse-

cuencia, este espíritu patriótico nutre nuestra vanidad desde la infancia hasta la vejez.

La constante repetición de que pertenecemos a cierto grupo político o religioso, de que pertenecemos a una nación u otra..., halaga nuestros pequeños egos, los hincha como las velas de un velero, hasta que finalmente estamos dispuestos a matar o a morir por nuestro país, por nuestra raza o nuestra ideología. ¡Es todo tan insensato y antinatural! Sin lugar a dudas, los seres humanos son más importantes que las fronteras nacionales y las ideológicas.

El espíritu separatista del nacionalismo está extendiéndose por todo el mundo como la pólvora. Se cultiva el patriotismo y es explotado hábilmente por aquellos que quieren expandirse más, que quieren más poder, más enriquecimiento; y cada uno de nosotros participa en este proceso porque también deseamos estas cosas. La conquista de otras tierras y otros pueblos proporciona nuevos mercados para el comercio, así como también para las ideologías políticas y religiosas.

Uno debe observar todas estas expresiones de violencia y antagonismo con una mente libre de prejuicios, es decir, con una mente que no se identifica con ningún país, raza o ideología, sino que trata de descubrir la verdad. Es una gran dicha ver algo con claridad sin dejarse influir por las ideas o directrices de otros, ya sean de gobernantes, especialistas o de grandes intelectuales. Cuando comprendamos que el patriotismo es un obstáculo para la felicidad humana, dejaremos de luchar contra esta falsa emoción que surge en nosotros, porque habrá desaparecido para siempre.

El nacionalismo, el espíritu patriótico, la conciencia de clase y de raza, todas son manifestaciones del ego y, por tanto, dividen. Después de todo, ¿qué es una nación sino un grupo de individuos que viven juntos por razones económicas y

de autoprotección? De la idea de "mi país" con sus fronteras y barreras arancelarias surge el miedo y la defensa de los intereses propios, lo cual imposibilita la hermandad y la unidad de los seres humanos.

El afán de lucro y de posesión, el anhelo de identificación con algo más grande que nosotros crean el espíritu nacionalista, y el nacionalismo engendra la guerra. En todos los países, los gobiernos alentados por la religión organizada apoyan el nacionalismo y el espíritu separatista. El nacionalismo es una enfermedad y nunca podrá lograr la unidad del mundo. No se puede lograr la salud por medio de la enfermedad, primero tenemos que curar la enfermedad.

Como consecuencia de que somos nacionalistas estamos dispuestos a defender nuestras naciones soberanas, nuestras creencias y posesiones, aunque eso implique mantenernos constantemente armados. La propiedad y las ideas se han vuelto más importantes que la vida humana, por eso hay siempre antagonismo y violencia entre nosotros y los demás. Cuando mantenemos la soberanía de nuestro país destruimos a nuestros hijos, cuando rendimos culto al Estado, que es una simple proyección de uno mismo, sacrificamos a nuestros hijos a cambio de satisfacción propia. El nacionalismo y los gobiernos soberanos son las causas y los instrumentos de la guerra.

Nuestras instituciones sociales actuales no pueden evolucionar hacia una federación mundial, porque sus propios cimientos no son sólidos. Los parlamentos y los sistemas educativos que defienden la soberanía nacional y enfatizan la importancia del grupo nunca pondrán fin a las guerras. Cada grupo separado de personas, con sus gobernantes y sus gobernados, es el germen de la guerra. Sin un cambio fundamental, en la relación actual entre seres humanos, la industrialización nos llevará inevitablemente a la confusión, y se

convertirá en instrumento de destrucción y desdicha; mientras existan la violencia y la tiranía, el engaño y la propaganda, la fraternidad humana no será posible.

Limitarse a instruir a las personas para que sean excelentes ingenieros, brillantes científicos, hábiles ejecutivos y trabajadores competentes nunca logrará unificar a opresores y oprimidos. Es evidente que nuestro sistema educativo actual, causante de los múltiples factores que producen enemistad y odio entre los seres humanos, no ha impedido las matanzas en nombre de la patria o en nombre de Dios.

Las religiones organizadas con su autoridad civil y espiritual son igualmente incapaces de traer paz al hombre, porque también ellas son el resultado de nuestra ignorancia y nuestro miedo, de nuestra fantasía y egoísmo.

Debido a nuestra ansia por encontrar seguridad, sea en este o en otro mundo, creamos instituciones e ideologías que garanticen esa seguridad. Sin embargo, cuanto más nos esforcemos en tener seguridad menos seguridad tendremos, porque el deseo de estar seguros sólo fomenta la división e incrementa el antagonismo. Si sentimos y comprendemos profundamente la verdad de esto, no sólo de forma verbal o intelectual, sino con todo nuestro ser, nuestra relación con las personas más cercanas cambiará radicalmente, y sólo entonces será posible alcanzar la unidad y la fraternidad.

A la mayoría nos consumen un sinfín de miedos, por eso nos preocupa enormemente nuestra seguridad. Confiamos en que algún milagro termine con las guerras, entre tanto culpamos a los grupos estatales de ser los instigadores de la guerra, y ellos por su parte nos culpan a nosotros del desastre. A pesar de ser tan obvio que la guerra es perjudicial para la sociedad, nos preparamos para la guerra y fomentamos en los jóvenes el espíritu militar.

Ahora bien, ¿debe la instrucción militar formar parte de

la educación? Todo dependerá de la clase de seres humanos que queramos que sean nuestros hijos. Si queremos que sean asesinos eficientes, en ese caso la instrucción militar es necesaria; si queremos disciplinar y reglamentar sus mentes, si nuestro propósito es convertirlos en nacionalistas, o sea, en irresponsables ante la sociedad como un todo, en ese caso la instrucción militar es una buena manera de conseguirlo; si preferimos la muerte y la destrucción, es obvio que la instrucción militar cobra importancia. La función de los generales es planificar y promulgar la guerra; y si nuestra intención es mantener una batalla constante entre nosotros y nuestros vecinos, entonces, ¡adelante!, necesitamos más generales.

Si el único propósito de nuestras vidas es mantener luchas interminables en nuestro interior y con los demás, si nuestro deseo es perpetuar el derramamiento de sangre y el sufrimiento, entonces necesitamos más soldados, más políticos, más odio; eso es lo que está sucediendo en la actualidad. La civilización moderna se basa en la violencia y por eso jugamos con la muerte; mientras veneremos el poder, la violencia será nuestra forma de vida. Sin embargo, si queremos paz, si buscamos una buena relación entre seres humanos, sean cristianos o hindúes, americanos o rusos, si queremos que nuestros hijos sean seres humanos equilibrados, en ese caso la formación militar es, sin lugar a dudas, un impedimento, el camino equivocado para conseguirlo.

Una de las principales causas del odio y las luchas es la creencia de que cierta clase o raza es superior a otra. Pero el niño no tiene conciencia de ninguna clase ni raza, son la familia o el medio escolar, o ambos, los que le inculcan el sentimiento separatista; al niño no le importa si su compañero de juegos es negro o judío, si es *brahmán* o no, es toda la estructura social la que constantemente fuerza su mente, influyendo en ella y moldeándola. El problema, una vez más, no es el

niño, sino los adultos que han creado un entorno absurdo de separatismo y falsos valores.

¿Existe alguna base real que permita diferenciar a los seres humanos? Es posible que la constitución física y el color de nuestra piel sean diferentes, que nuestros rostros sean distintos, pero debajo de la piel somos muy similares: arrogantes, ambiciosos, envidiosos, violentos, lujuriosos, ávidos de poder, etcétera. No obstante, si nos quitamos estas etiquetas nos quedamos desnudos, pero no queremos encarar nuestra desnudez, preferimos seguir con las etiquetas, lo cual indica lo inmaduros y pueriles que somos.

Para que un niño pueda crecer libre de prejuicios, primero tenemos que eliminar cualquier prejuicio en nosotros mismos y después en el propio entorno, lo cual implica terminar con la estructura de esta sociedad insensata que hemos creado. Es posible que mientras esté en el hogar le podamos mostrar al niño lo absurdo de aferrarse a su propia clase o raza y, seguramente, él esté de acuerdo con nosotros, pero en la escuela y cuando juega con otros niños se contagia del espíritu separatista. O, tal vez suceda lo contrario, que viva en un hogar tradicional, estrecho de miras, mientras en la escuela recibe una educación liberal. Sea como sea, hay una batalla permanente entre el ambiente familiar y el escolar, y por tanto, el niño queda atrapado entre esos dos ambientes.

Si queremos educar a un niño con sensatez, si queremos ayudarle a que sea perceptivo, a que vea la falsedad de estos prejuicios estúpidos, tenemos que establecer una estrecha relación con él; tenemos que investigar estos temas y hacer lo posible para que el niño escuche conversaciones inteligentes; tenemos que permitir que desarrolle esa actitud de investigación y descontento que ya existen en él, ayudándole a que por sí mismo descubra lo que es verdadero y lo que es falso.

La constante investigación, la verdadera insatisfacción

abren las puertas a la inteligencia creativa, aunque resulta arduo mantener activas la investigación y el descontento. La mayoría no quiere que sus hijos tengan esa clase de inteligencia, porque es muy incómodo vivir con alguien que constantemente cuestiona los valores establecidos.

Cuando somos jóvenes todos nos sentimos descontentos, pero por desgracia el descontento pronto desaparece debido a nuestras tendencias imitativas y al culto a la autoridad. A medida que nos hacemos mayores empezamos a cristalizarnos, a sentirnos satisfechos y recelosos; nos convertimos en ejecutivos, en sacerdotes, en empleados de banca, en gerentes de empresa, en técnicos, y poco a poco nos vamos deteriorando. Como deseamos conservar nuestros empleos y posiciones apoyamos esa sociedad destructiva, que nos brinda esa posibilidad y nos proporciona cierta seguridad.

El hecho de que la educación esté en manos del gobierno es un verdadero desastre; no hay ninguna esperanza de paz ni de orden en el mundo mientras la educación esté controlada por el Estado o la religión organizada. Cada día más, los gobiernos se hacen cargo de los niños y de su futuro; en el caso de que el gobierno no lo haga, entonces son las organizaciones religiosas las que intentan controlar la educación.

Condicionar la mente del niño, para que encaje dentro de una determinada ideología política o religiosa, termina generando enemistad entre los hombres. En una sociedad competitiva no es posible la fraternidad, y ninguna reforma, ninguna dictadura, ningún método educativo puede crearla.

Mientras uno sea neocelandés y otro hindú, es absurdo hablar de la unidad del hombre; ¿cómo es posible la unidad entre seres humanos si en nuestros países respectivos mantenemos nuestros prejuicios religiosos y sistemas económicos? ¿Cómo puede haber fraternidad cuando el patriotismo sigue dividiendo a los hombres?, ¿cómo puede haber hermandad

cuando millones de personas sufren las condiciones de una economía deplorable, cuando otros viven en la abundancia? ¿Cómo puede haber unidad entre los seres humanos si estamos divididos en creencias, si un grupo domina a otro, si los ricos tienen poder y los pobres quieren conseguir ese mismo poder, si la Tierra está mal distribuida, si algunos están bien alimentados y otros miles mueren de hambre?

Uno de los problemas es que no nos interesan realmente estas cuestiones, y no nos interesan porque no queremos que nada nos perturbe, preferimos cambiar las cosas en la medida que nos resulten ventajosas, por eso no tenemos ningún interés en nuestro vacío interno y en nuestra propia crueldad.

¿Es posible alcanzar la paz por medios violentos? ¿Llegaremos a tener paz paso a paso, a través de un lento proceso de tiempo? Sin duda, el amor no es una cuestión de práctica ni de tiempo. Según creo, las dos últimas guerras fueron para defender la democracia, y ahora nos estamos preparando para una guerra aún mayor y más destructiva, mientras la gente sigue siendo menos libre. Ahora bien, ¿qué sucedería si elimináramos los obstáculos tan obvios que impiden comprender, como son la autoridad, las creencias, el nacionalismo y toda la actitud jerárquica? Si así fuera, seríamos personas sin autoridad, seres humanos que se relacionan unos con otros de forma directa, y tal vez en ese momento habría amor y compasión.

Lo importante en la educación, igual que en cualquier otro ámbito, es contar con personas comprensivas y afectuosas, cuyos corazones no estén llenos de frases vacías ni de cosas de la mente.

Si la vida es para vivirla felizmente, con respeto, en armonía con nosotros mismos, si queremos construir una sociedad realmente inteligente, debemos tener educadores que comprendan la necesidad de integrarnos y, por tanto, que sean

capaces de transmitir esa comprensión al niño. Esa clase de educadores sería un peligro para la actual estructura de la sociedad, porque no quieren construir una sociedad inteligente, y si algún profesor que, al darse plena cuenta de la importancia de tener paz, empezara a señalar las verdaderas consecuencias del nacionalismo y la estupidez de la guerra, pronto perdería su empleo. Siendo conscientes de esto, la mayoría de profesores transigen y, de ese modo, contribuyen a mantener el actual sistema de explotación y violencia.

Es indudable que para descubrir la verdad uno debe estar libre de luchas, tanto internas como con los demás. Cuando internamente estamos libres de conflicto, tampoco tenemos conflictos con lo externo; las luchas internas son las que al proyectarse en lo externo generan el conflicto mundial.

La guerra es una proyección dramática y sangrienta de nuestro diario vivir, es una consecuencia de nuestras vidas cotidianas, y si no hay una transformación dentro de nosotros, seguirán los antagonismos nacionales y raciales, las disputas pueriles por una ideología, la proliferación de soldados, los saludos a la bandera, y todas las innumerables brutalidades que contribuyen a desencadenar la matanza organizada.

En todo el mundo la educación ha fracasado, ha sido la causante de tanta destrucción y desdicha. Los gobiernos instruyen a los jóvenes para que sean los soldados y técnicos eficientes que necesitan; imponen y fomentan los prejuicios y las disciplinas estrictas. Al ver estos hechos y al considerarlos debemos investigar el significado de la existencia, el sentido y propósito de nuestras vidas. Tenemos que descubrir las ventajas de crear un nuevo entorno social, porque el entorno puede hacer que el niño sea un energúmeno, un especialista insensible, o puede ayudarle a convertirse en un ser humano sensible e inteligente. Tenemos que crear un gobierno mun-

dial del todo distinto, que no esté basado en el nacionalismo, en las ideologías ni en la fuerza.

Todo esto entraña que comprendamos nuestra responsabilidad en la relación de unos con otros; no obstante, para comprender esa responsabilidad tiene que haber amor en nuestros corazones, no sólo cultura y conocimientos. Cuanto más intenso sea nuestro amor, más profundo será su impacto en la sociedad. Sin embargo, somos todo cerebro y no tenemos corazón, cultivamos el intelecto e ignoramos la humildad. Si amáramos de verdad a nuestros hijos, los protegeríamos y salvaríamos, no permitiríamos que fuesen sacrificados en las guerras.

Creo que en realidad queremos que haya armas, nos gusta el despliegue del poder militar, de los uniformes, los rituales, la bebida, el ruido, la violencia. Por eso, nuestra vida diaria es un reflejo en miniatura de esa misma crueldad superficial, y como consecuencia de la envidia y la falta de consideración, nos estamos destruyendo los unos a los otros.

Queremos ser ricos, y cuanto más ricos más despiadados nos volvemos, por mucho que donemos grandes sumas de dinero a la beneficencia o a la educación. Después de robarle a una víctima le devolvemos una pequeña parte del botín, y a eso le llamamos filantropía. Me parece que no somos conscientes de los desastres que estamos forjando, la mayoría vive cada día con la máxima rapidez e indiferencia posible, dejando a los gobiernos y a los políticos astutos la dirección de nuestras vidas.

Todos los gobiernos soberanos necesitan prepararse para la guerra, y el gobierno de nuestro país respectivo no es una excepción. Para que los ciudadanos sean eficientes en la guerra, para poder adiestrarlos eficientemente y que puedan cumplir con sus deberes, es obvio que los gobiernos ejercen un control y dominio sobre las personas; tienen que educarlos

para que actúen como máquinas, para que sean cruelmente eficaces. Si el propósito y la finalidad de la vida es destruir o ser destruido, entonces la educación debe promover la crueldad. No estoy del todo seguro de que en nuestro fuero interno no deseemos eso, porque la crueldad y el culto al éxito van de la mano.

Los Estados soberanos no quieren que sus ciudadanos sean libres y piensen por sí mismos, por eso los controlan por medio de la propaganda, de la manipulación de sucesos históricos, etcétera. Esa es la razón por la que la educación se está convirtiendo cada vez más en un sistema para enseñar lo que uno debe pensar, en lugar de enseñarnos a pensar. Si al pensar tuviéramos nuestro propio criterio con independencia del sistema político actual, seríamos un peligro, las instituciones libres podrían convertirse en pacifistas o las personas pensarían de forma contraria al régimen existente.

La verdadera educación es, sin lugar a dudas, un peligro para los gobiernos soberanos, y esa es la razón de que empleen medios sutiles y severos. Para poder controlar al hombre, la educación y la comida están en manos de unos pocos, y eso a los gobiernos, ya sean de derechas o de izquierdas, no les preocupa demasiado, siempre que sigamos siendo máquinas eficaces productoras de mercancías y bombas.

No obstante, el hecho de que esto suceda en el mundo entero significa que a nosotros, como ciudadanos y educadores responsables de los gobiernos actuales, no nos importa mucho si hay libertad o esclavitud, paz o guerra, bienestar o desdicha para el hombre. Nos conformamos con pequeñas reformas aquí y allá, pero la mayoría tenemos miedo de cambiar la sociedad actual y crear una nueva estructura diferente, porque eso implica que cada uno deberá cambiar radicalmente.

Por otro lado, están aquellos que buscan desencadenar

una revolución violenta, tras haber contribuido a establecer el sistema social actual con todos sus conflictos, confusión y miseria; ahora quieren organizar una sociedad perfecta. Sin embargo, ¿es posible que alguno de nosotros organice una sociedad perfecta siendo los que hemos establecido la sociedad que tenemos? Creer que lograremos la paz por medios violentos significa sacrificar el presente por un ideal futuro, y la búsqueda de ese ideal futuro a través de medios erróneos es una de las causas del desastre actual.

La expansión y el control de los valores sensoriales producen el veneno del nacionalismo, las fronteras económicas, los gobiernos soberanos y el espíritu patriótico, todo lo cual impide la cooperación entre los hombres y corrompe la relación humana que constituye la sociedad. La sociedad es la relación de unos con otros, y sin comprender plenamente esa relación, no de forma pasajera, sino como un proceso total y unitario, estableceremos una y otra vez la misma clase de estructura social a pesar de las reformas superficiales que introduzcamos.

Si realmente queremos cambiar la relación humana actual, aquella que ha ocasionado tanta desdicha al mundo, nuestra única e inmediata tarea consiste en la transformación individual mediante el conocimiento propio. Así, regresamos de nuevo al punto importante, que es uno mismo; sin embargo, evitamos esta responsabilidad y la delegamos en los gobiernos, las religiones y las ideologías. Pero el gobierno es lo que somos, las religiones y las ideologías son una proyección de uno mismo, y a menos que cambiemos fundamentalmente no es posible la verdadera educación ni la paz en el mundo.

La seguridad física para todos los seres humanos sólo llegará cuando haya amor e inteligencia; y la creación de un mundo plagado de conflictos y desdicha en el cual la seguri-

dad física cada vez es más difícil, ¿no es una clara evidencia de la completa futilidad de los modelos educativos presentes y pasados? Como padres y educadores, nuestra responsabilidad inmediata es cambiar esa línea de pensamiento tradicional, y dejar de confiar en los expertos y sus conclusiones. La habilidad tecnológica ha generado en nosotros una capacidad de ganar dinero, y eso hace que la mayoría se sienta satisfecha con la estructura social actual. Pero al verdadero educador, lo único que le interesa es vivir correctamente, tener una verdadera educación, y los medios correctos para ganarse la vida.

Si no asumimos nuestra responsabilidad sobre estas cuestiones, más responsabilidades asumirá el gobierno. La crisis actual no es política o económica, es una crisis producida por el deterioro humano que ningún partido político ni sistema económico puede solucionar.

Se acerca peligrosamente otro desastre aún mayor y la mayoría de nosotros no hacemos nada para evitarlo, seguimos día tras día exactamente igual, como siempre, no queremos abandonar nuestros valores falsos y empezar de nuevo, sólo queremos reformas parciales, lo cual genera el problema de tener que seguir haciendo nuevas reformas. Pero el edificio está cediendo, las paredes ya no resisten, y el fuego lo está devastando; debemos abandonar el edificio y construir en un terreno nuevo, con cimientos y valores diferentes.

No se trata de ignorar los conocimientos técnicos, pero podemos darnos cuenta de nuestra fealdad interna, de nuestra crueldad, de nuestros engaños y deshonestidad, de nuestra completa falta de amor. Sólo cuando nos liberemos inteligentemente del espíritu nacionalista, de la envidia y de la sed de poder, será posible establecer un nuevo orden social.

La paz no puede alcanzarse con reformas parciales ni con simples reajustes en las viejas ideas y supersticiones, sólo ha-

brá paz cuando comprendamos aquello que yace más allá de lo superficial y, por tanto, detengamos esta ola de destrucción que hemos desatado con nuestra agresividad y nuestros miedos; solamente entonces habrá esperanza para nuestros hijos y para la salvación del mundo.

La educación y el significado de la vida,
capítulo IV

6. EL ARTE DE VIVIR

MEDITACIÓN: SÓLO PUEDE HABER PAZ CUANDO NO HAY OBSERVADOR

Si quiero ver algo con claridad, un árbol, una nube, o el rostro de la persona que está a mi lado, para verlo con mucha claridad sin ninguna distorsión, es obvio que la mente no puede estar parloteando; para poder observar, para ver, debe estar en silencio, y el mismo ver es el hacer y el aprender. Así pues, ¿qué es meditación? Empleando esta palabra según la definición que aparece en el diccionario, no con el significado especial que le dan aquellos que creen saber lo que es la meditación, ¿es posible meditar, examinar, observar, comprender, aprender, ver con claridad sin distorsión alguna, escuchar las cosas como son, sin interpretar, sin traducir acorde con nuestros propios prejuicios? Cuando escuchamos a un pájaro por la mañana, ¿es posible escucharlo sin que interfiera en la mente una sola palabra, escucharlo con total atención, escucharlo sin decir: «Qué hermoso es, qué gracioso, qué mañana tan bella»? Eso significa que la mente debe estar en silencio, y la mente no puede estar en silencio si surge cualquier clase de interpretación. Por eso es necesario comprender cualquier conflicto: entre el individuo y la sociedad, entre el individuo y su prójimo, entre él mismo, con su esposa, con sus hijos, o ella con su esposo, etcétera. Cualquier forma de conflicto, y en cualquier si-

tuación, es un proceso de distorsión. Si hay contradicción interna, la cual surge cuando uno quiere y no puede expresarse de la forma esperada, entonces aparece el conflicto, la lucha, el dolor, y eso distorsiona la cualidad, la sutileza y la viveza de la mente.

Meditar significa comprender la naturaleza de la vida y su actividad dual, el conflicto; significa percibir su auténtico significado y su verdad, de modo que la mente a pesar de haber sido condicionada durante miles de años y de haber vivido en conflicto, debatiéndose, luchando, se vuelva clara y sin distorsión alguna. Se trata de que la mente se dé cuenta de que mientras siga una ideología, habrá distorsión, mientras tenga una idea de "lo que debería ser" en oposición a "lo que es", surgirá la dualidad, el conflicto, la contradicción y, en consecuencia, la mente estará atormentada, distorsionada, pervertida. Tan sólo existe una cosa, aquello que es, "lo que es", nada más; y si uno pone todo su interés en "lo que es", elimina cualquier forma de dualidad, por tanto, deja de haber conflicto y la mente deja de estar atormentada. Así pues, meditación implica una mente que realmente ve "lo que es", sin interpretar, sin traducir, sin desear que sea distinto o tan sólo aceptando; y la mente sólo puede hacer eso cuando el observador deja de existir.

Por favor, es importante comprender eso. La mayoría de nosotros tenemos miedo, estamos temerosos, y el observador es quien desea liberarse del miedo, el observador es la entidad que reconoce el nuevo miedo y lo interpreta basándose en los viejos miedos que conoció y almacenó en el pasado, de los cuales escapó. De manera que mientras exista el "observador" y lo observado tiene que haber dualidad y, por consiguiente, conflicto; la mente seguirá distorsionada, y ese es uno de los estados más complejos, debemos comprenderlo. Siempre que exista un observador surgirá el conflicto de

la dualidad, por tanto, ¿es posible trascender al observador, siendo el "observador" toda la acumulación del pasado, el "yo", el ego, el pensamiento que surge de esa acumulación del pasado? Así pues, meditar es comprender toda la maquinaria del pensamiento. Espero que a medida que el orador lo vaya exponiendo en palabras, estén escuchándolo y observándolo con la máxima claridad para ver si es posible terminar todo conflicto, a fin de que la mente esté en completa paz, no simplemente satisfecha; la satisfacción sólo aparece cuando hay insatisfacción, lo cual es de nuevo un proceso dual. Cuando no hay observador, cuando únicamente hay observación y, por consiguiente, no hay conflicto, tan sólo entonces puede haber paz completa; de lo contrario, si hay un observador hay violencia, agresividad, crueldad, guerras, y todas las consecuencias que vemos en la vida moderna. Así que meditación significa comprender el pensamiento y descubrir por sí mismo si puede dejar de interferir, porque sólo cuando la mente está en silencio puede ver "lo que es" sin ninguna distorsión, hipocresía ni autoengaño.

La libertad interior,
capítulo 9

El observador dice: «Debo liberarme de la violencia»

Cuando miramos, igual que un fragmento mira a otro fragmento, ese fragmento asume la autoridad y genera contradicción, en consecuencia, conflicto; pero si podemos mirar sin ningún fragmento, sin observador, veremos la totalidad, ¿es-

tán siguiendo todo esto? Si es así, señores, ¡háganlo! Porque en ese caso verán que sucede algo extraordinario, no tendrán ninguna clase de conflicto. El conflicto es lo que somos, vivimos con el conflicto, estamos en conflicto y contradicción permanente, en casa, en la oficina y mientras dormimos.

Así pues, hasta que no comprendamos la raíz de esta contradicción en nosotros mismos, no de acuerdo con el orador ni con nadie, es imposible tener una vida de paz, felicidad y dicha. De manera que es esencial comprender la causa, la raíz del conflicto y, por tanto, de la contradicción. La raíz es la división entre el observador y lo observado, el observador diciendo: «Debo librarme de la violencia», o «estoy viviendo sin violencia», cuando de hecho el observador es la violencia, y lo que diga es un pretexto, una hipocresía; por consiguiente, es sumamente importante descubrir la causa de esa división.

Más allá de la violencia,
capítulo 1

LA IRA: LO PARTICULAR Y EL TODO

INTERLOCUTOR: Pero… ¿qué le sucede a la parte, al enojo?

KRISHNAMURTI: Cuando se da cuenta del enojo con todo su ser, si lo hace, ¿existe el enojo? La inatención es el enojo, no la atención. De manera que estar atento con todo su ser implica ver la totalidad, y la inatención significa ver sólo una parte. Todo el problema consiste en darse cuenta de la totalidad, de la parte, y de la relación entre ambas. Generalmente sepa-

ramos la parte del resto y tratamos de resolver esa parte, por eso el conflicto aumenta y no encontramos solución.

I: Entonces, cuando dice que sólo vemos una parte, como puede ser el enojo, ¿quiere decir que únicamente miramos con un fragmento de nuestro ser?

K: Si mira la parte con un fragmento de su ser, la división entre esa parte y el fragmento que la mira se amplía y, por consiguiente, el conflicto aumenta; pero cuando no hay división, no hay conflicto.

I: ¿Quiere decir que no existe división entre el enojo y yo cuando lo observo con todo mi ser?

K: Así es. ¿Está realmente haciéndolo ahora o está tan sólo siguiendo las palabras? ¿Qué está sucediendo exactamente? Eso es más importante que su problema.

I: ¿Me pregunta qué sucede en realidad? Estoy tratando simplemente de comprenderle a usted.

K: ¿Está tratando de comprenderme a mí o está viendo la verdad de lo que estamos hablando, lo cual es independiente de mí? Si realmente ve la verdad de lo que estamos diciendo, entonces usted es su propio *gurú* y su propio discípulo, lo cual significa que se comprende a sí mismo; esta comprensión no es posible aprenderla de otra persona.

Despertar a la vida.
La urgencia de un cambio psicológico
Véase «La totalidad»

¡El observador es la violencia!

El primer requisito, el primer reto es observar "lo que es", y eso implica conocernos a nosotros mismos tal como somos, no como nos gustaría ser, lo cual sólo es un juego infantil, un esfuerzo inútil que no tiene ningún sentido, sino mirar la violencia, observarla. ¿Es posible observar la violencia? ¿Cómo lo hace? Esta es una cuestión realmente difícil porque hay ciertos factores que debemos comprender con mucha claridad. En primer lugar, debemos observar sin identificación, sin palabra, sin espacio entre el observador y lo observado; debemos mirar sin ninguna imagen, sin pensamiento, de manera que veamos las cosas tal como realmente son; lo cual es muy importante porque si no sabemos mirar, si no sabemos observar lo que somos, inevitablemente generaremos conflicto entre lo que vemos y la entidad que ve.

Espero que haya quedado bastante claro. Se trata de observar la violencia en mi forma de hablar, en mis gestos y pensamientos, en mis actividades diarias, tanto en casa como en la oficina. Ahora bien, tan sólo puedo observar que soy violento si no trato de escapar o eludir la violencia, aunque inevitablemente me escaparé si busco refugio en algún ideal que dice que no debo ser violento, pero ese ideal no tiene ningún valor. En el momento en que digo: «No debo ser violento», está el hecho de mi violencia y el ideal de lo que debería ser, es decir, el no ser violento, por consiguiente, hay conflicto entre "lo que es" y "lo que debería ser"; para la mayoría, esa es nuestra vida.

Así pues, si somos realmente serios, la vida sólo es para aquellos que son serios, es importante observar la naturaleza y la estructura de la violencia en nosotros mismos, y descubrir por qué somos violentos a pesar de que el hecho de

descubrir la causa de la violencia no la elimina, ni tampoco lo hace el análisis por muy hábil y muy sutil que sea; ni la eliminará el pensar en la no violencia. "Violencia" sólo es una palabra, y hablar de la violencia, sin duda, no es el hecho real. Por favor, ¡sigan esto! Seguramente no están habituados a esta clase de observación o investigación, puede que prefieran dejarlo en manos de los expertos y limitarse a seguirlos a ciegas, estableciendo así una autoridad, lo cual tiene consecuencias terribles. Sin embargo, si desean liberarse de la violencia que está profundamente arraigada, primero deben aprender de sí mismos, y sólo pueden aprender si se observan, no de acuerdo con Jung, Freud o cualquier otro especialista, porque entonces estarán aprendiendo meramente lo que otros han dicho, y eso no es aprender. Si de verdad quieren aprender de sí mismos deben observar y descartar toda autoridad de los demás, por muy reconfortante que sea.

Esa observación es muy compleja, presenta muchas dificultades. Ante todo, ¿es el observador diferente de lo observado? Me doy cuenta de que soy violento, no sólo de forma superficial, en lo consciente, sino a mucha más profundidad, todo mi ser es violento, puedo verlo cuando hablo, cuando camino, en mis gestos y en mi ambición de éxito. Especialmente en este país se magnifica el éxito, uno debe tener éxito a cualquier precio, no obstante, el éxito conlleva muchísima violencia, agresividad y crueldad. De modo que me doy cuenta de que soy violento, pero ¿es esa entidad que observa diferente de la violencia, está separada de lo que observa?

Por favor, ¡háganlo a medida que lo explica quien les habla! Si me permiten sugerirlo, no se limiten a escuchar mis palabras porque las palabras no tienen importancia, lo importante es ver si la mente puede o no liberarse para siempre de

este terrible cáncer llamado violencia. Cuando tomo consciencia de la violencia, ¿es el observador, el que se da cuenta, diferente de lo que ve, de lo observado, o el observador y lo observado son lo mismo? ¿Lo entienden? ¿Es el observador que dice «Soy violento» diferente de la violencia en sí misma? Por supuesto que no es diferente, por tanto, ¿qué sucede? ¡Tengan la bondad de prestar atención si les interesa! ¿Qué sucede cuando el observador se da cuenta de que él mismo es la violencia que está observando? ¿Qué deben hacer para liberarse de esa violencia? Espero que comprendan la complejidad de este problema y que estemos comunicándonos unos con otros.

Por favor, no estoy intentando analizarlos, lo cual es un asunto muy distinto y no tiene nada que ver con lo que estamos hablando, de modo que ¡vayamos paso a paso! Cuando el observador descubre por sí mismo que él es lo observado, que él es la violencia, que la violencia no es algo separado de él mismo ni puede cambiarla o controlarla, en ese momento la división entre el observador y lo observado desaparece; por consiguiente, el observador elimina en un instante la causa del conflicto y la contradicción dentro de sí mismo. A pesar de eso, el hecho de la violencia permanece, mi naturaleza sigue siendo violenta, todo mi ser es violento, y es una tontería decir que una parte de mí es compasiva y afectuosa mientras que la otra parte es violenta. La violencia es división, contradicción, conflicto, separación y falta de amor, pero ahora me he dado cuenta del hecho central, de que el observador es lo observado y, por tanto, dejo de estar en conflicto con lo observado.

Yo soy el mundo y el mundo es lo que soy, soy la comunidad y la comunidad es lo que soy. De modo que para generar una transformación radical en la sociedad y en mí mismo, el observador debe experimentar un cambio tre-

mendo, es decir, debe darse cuenta de que el observador y lo observado son uno. De ser así, ¿puede mi mente observar esa imagen que tengo de la violencia y también los intereses personales que me aporta esa violencia? Porque cualquier imagen que tenga de mí mismo y de la violencia deben desaparecer, de manera que la mente esté libre para observar. Ahora bien, después de observar, el hecho sigue siendo que soy violento a pesar de decir que yo y la violencia somos uno, entonces, ¿qué puedo hacer? Si observo que soy violento y veo con toda claridad que el observador es la violencia, en ese momento me doy cuenta de que no puedo hacer nada, porque cualquier acción, sea positiva o negativa, sigue siendo parte de esa violencia.

Presten atención, señores, vamos a exponerlo de forma diferente. Tenemos el enorme problema del egocentrismo, somos tremendamente egoístas y egocéntricos; por mucho que nos desvivamos ayudando a los demás, en lo más profundo, en la raíz, en el núcleo, se trata de una actividad egocéntrica. Es como un árbol cuya raíz principal tiene mil raíces, y cualquier cosa que la mente haga o deje de hacer alimenta esa raíz, ¿lo estoy exponiendo con claridad? Estamos tratando con un problema muy complejo, así que, por favor, tengan presente lo que decíamos antes, que la descripción nunca es lo descrito. Sabiendo eso, uno se da cuenta de la necesidad de contactar directamente con el hecho de esta actividad egocéntrica siempre tan activa en nuestro interior, la cual ejerce un movimiento de separación, de aislamiento, de división, de fragmentación, y cualquier cosa que uno haga es parte de esa actividad. No obstante, aunque uno se pregunte si existe una clase de acción diferente, el hecho mismo de hacer esa pregunta sigue siendo parte de esa fragmentación.

Ante esa situación, uno entiende que debe observar la violencia en completo silencio. [Pausa] ¿Estoy transmitiéndoles

algo? [Asentimiento] Por favor, ¡no asientan, señores! No se trata de estar o no estar conformes, sino de percepción; quien les habla no es importante, lo importante es descubrir por sí mismo estas cosas, de tal forma que sean libres y no personas de segunda categoría. Deben observar para descubrir, descubrir si es o no posible que toda la mente esté libre por completo de violencia, de orgullo y arrogancia; en consecuencia, una cualidad de la mente enteramente distinta.

Conversaciones con estudiantes, 1.ª charla,
Claremont Colleges, California,
8 de noviembre de 1968

LA PAZ PROVIENE DEL CORAZÓN, NO DE LA MENTE

Hemos estado examinando los diversos factores que generan deterioro en nuestras vidas, en nuestras actividades, en nuestros pensamientos, y hemos visto que el conflicto es uno de los principales factores de este deterioro, pero la paz tal como la entendemos, ¿no es también un factor destructivo? ¿Puede la mente traer paz? Si creamos la paz por medio de la mente, ¿no conduce eso también a la corrupción y el deterioro? Si no estamos muy alertas y atentos, esa palabra "paz" se convierte en una estrecha ventana a través de la cual miramos y tratamos de comprender el mundo. A través de una ventana estrecha, sólo se puede ver parte del cielo y no toda su inmensidad, su grandeza. No es posible conseguir la paz simplemente deseándola, lo cual es, sin duda, un proceso mental.

Es posible que no resulte fácil entenderlo, por eso trataré

de exponerlo tan sencilla y claramente como pueda. Si llegamos a comprender lo que significa ser pacíficos, tal vez comprendamos el verdadero significado del amor.

Creemos que la paz se logra mediante la mente, la razón, pero ¿es así? ¿Puede surgir la paz del intento de aquietar, controlar y dominar el pensamiento? Todos queremos paz, pero para la mayoría la paz significa que nos dejen tranquilos, que nadie nos moleste ni interfiera en nuestros asuntos; en consecuencia, levantamos un muro de ideas alrededor de nuestra mente.

Es muy importante que lo comprendan, porque a medida que vayan haciéndose mayores deberán afrontar los problemas de la guerra y de la paz. ¿Es la paz algo que la mente pueda conseguir, atrapar y controlar? Lo que la mayoría llamamos paz es un proceso de estancamiento, un lento deterioro. Creemos que encontraremos paz si nos aferramos a una serie de ideas, si levantamos en nuestro interior un muro de seguridad, de protección, un muro de hábitos y creencias; creemos que la paz es el resultado de desarrollar un principio, de cultivar una tendencia, una fantasía o cierto deseo concreto. Queremos vivir sin que nos molesten, de modo que buscamos algún rincón en el universo o dentro de nuestro ser, donde nos refugiamos y vivimos en la oscuridad de nuestra propia prisión. Eso es exactamente lo que la mayoría buscamos en nuestra relación con nuestro esposo, esposa, con nuestros padres, amigos; inconscientemente queremos paz a cualquier precio, por eso la perseguimos.

Ahora bien, ¿puede la mente encontrar la paz? ¿No es la mente la fuente misma de perturbación? De hecho, la mente sólo puede recolectar, acumular, negar, afirmar, recordar y perseguir; sin embargo, la paz es absolutamente necesaria, porque sin paz no podemos vivir de forma creativa. Entonces, ¿lograremos paz por medio de los esfuerzos, las renun-

cias, los sacrificios de la mente? ¿Entienden lo que estoy diciendo?

De jóvenes solemos sentirnos descontentos, pero a medida que nos hacemos mayores, a menos que seamos muy observadores y muy inteligentes, canalizamos ese descontento hacia alguna resignación pacífica ante la vida. La mente busca sin cesar aislarse en un hábito, en una creencia o en un deseo, en un lugar donde vivir y estar en paz con el mundo. Pero la mente no puede encontrar esa paz porque sólo piensa en términos de tiempo, del pasado, del presente y del futuro, lo que ha sido, lo que es y lo que será; constantemente está condenando, juzgando, sopesando, comparando, persiguiendo sus propias vanidades, sus propios hábitos, sus creencias. Una mente así jamás puede estar en paz, puede engañarse a sí misma pensando que tiene cierto estado al que llama "paz", pero eso no es paz. La mente puede autohipnotizarse repitiendo palabras y frases, siguiendo a alguien, acumulando conocimientos, pero eso no es paz porque la mente en sí misma es el origen de la perturbación, su propia naturaleza es la esencia del tiempo; por eso, la mente con la que pensamos, con la que calculamos, con la que inventamos y comparamos, es incapaz de encontrar la paz.

La paz no es el resultado de la razón, sin embargo, si lo observan, comprobarán que las religiones organizadas promueven la búsqueda de paz por medio de la mente. La verdadera paz es tan creativa y pura como destructiva es la guerra, y para encontrar esa paz uno debe comprender la belleza. Por eso mientras son jóvenes es importante que se rodeen de belleza: la belleza de unos edificios bien proporcionados, la belleza que surge de la limpieza, la belleza de una conversación pausada con personas mayores. Conocerán el amor cuando comprendan la belleza, porque comprender la belleza implica la paz del corazón.

La paz nace del corazón, no de la mente, y para conocer esa paz debemos comprender la belleza. La forma de hablar, las palabras que empleamos, los gestos que hacemos, todas ellas tienen mucha importancia, porque a través de estas cosas uno descubre el refinamiento del propio corazón. La belleza no puede definirse, no puede ponerse en palabras, sólo es posible comprenderla cuando la mente está en silencio.

Por consiguiente, mientras son jóvenes y sensibles, ustedes y también aquellos que son responsables de ustedes, deben crear un ambiente de belleza: la manera de vestir, de caminar, de sentarse o de comer, todas estas cosas y el entorno son muy importantes. A medida que crezcan se encontrarán con las cosas feas de la vida, con edificios feos, con personas feas llenas de malicia, de envidia, ambición y crueldad; y si en su corazón no está bien asentada y establecida la percepción de la belleza, fácilmente serán arrastrados por la enorme corriente del mundo y quedarán atrapados en esa interminable lucha para encontrar la paz a través de la mente. La mente proyecta una idea de la paz y se afana en conseguirla, y de ese modo queda atrapada en una red de palabras, fantasías e ilusiones.

La paz sólo es posible cuando hay amor. La paz que se obtiene como consecuencia de la seguridad económica o por otras vías, como los dogmas, los rituales y la repetición de ciertas palabras, no tiene ninguna creatividad, ni la urgencia de generar una revolución radical en el mundo; esa paz tan sólo conduce a la satisfacción y a la resignación. Pero si uno comprende realmente el amor y la belleza, entonces surgirá esa paz que no es una simple proyección de la mente; esa paz creativa elimina la confusión y pone orden interno. Por tanto, dicha paz no es el resultado de ningún esfuerzo por conseguirla, llega cuando uno está en constante atención, cuando es sensible tanto a lo feo como a lo hermoso, a lo bueno

como a lo malo, a todas las fluctuaciones de la vida. No se trata de una paz mezquina creada por la mente, sino que tiene una grandeza inmensa, un espacio infinito, y tan sólo es posible comprenderla cuando hay plenitud en el corazón.

El arte de vivir,
capítulo XVII

***

INTERLOCUTOR: ¿Sería tan amable de explicar esa idea de que uno debe morir cada día, o de que debe vivir las cuatro estaciones en un solo día?

KRISHNAMURTI: ¿No es importante que exista una renovación, un renacer constante? Si el presente arrastra la carga de la experiencia de ayer, no puede haber renovación. La renovación no es el movimiento de nacer y morir, está más allá de los opuestos; únicamente la libertad de lo acumulado en la memoria trae renovación. Tan sólo puede haber comprensión en el presente, pero la mente no puede comprender el presente si compara, si juzga, porque el deseo de modificar o condenar el presente sin comprenderlo da continuidad al pasado. La renovación únicamente es posible cuando, sin distorsión alguna, se comprende el pasado que se refleja en el espejo del presente.

Llamamos conocimiento a lo acumulado en la memoria, y con esa carga, con las cicatrices de la experiencia, el pensamiento interpreta siempre el presente, dando continuidad a sus propias cicatrices y condicionamiento. Esta continuidad nos ata al tiempo y, por tanto, impide el renacer, la renovación. Si han vivido plenamente una experiencia, completa-

mente, ¿han advertido que no deja ningún residuo? Sólo las experiencias incompletas dejan residuos y dan continuidad a la propia identificación con la memoria, utilizando el presente como medio para lograr un fin, y de ese modo el presente pierde su inmenso significado. El presente es lo eterno, pero ¿cómo puede una mente que es un producto, una creación del tiempo, comprender algo que no es una acumulación, algo que está más allá de cualquier valor, algo que es eterno?

A medida que cada experiencia aflore, vívala tan plena y hondamente como sea posible, examínela, investíguela en toda su amplitud y profundidad, dese cuenta del dolor y el placer que contiene, de las opiniones e identificaciones; sólo cuando la experiencia es completa hay renovación. Debemos ser capaces de vivir las cuatro estaciones en un mismo día, observar detenidamente, experimentar, comprender y liberarnos de las acumulaciones diarias. Al terminar cada día debemos vaciar la mente-corazón de los placeres y dolores acumulados. Tanto consciente como inconscientemente acumulamos y es relativamente fácil descartar la acumulación consciente, pero resulta más difícil para el pensamiento liberarse de las acumulaciones inconscientes, del pasado, de las experiencias incompletas y de sus recuerdos repetitivos. El pensamiento-sentimiento se aferra con mucha fuerza a lo que acumula, porque tiene miedo de sentirse inseguro.

Meditación es renovación, es morir cada día al pasado, es una percepción pasiva e intensa, es el fuego que elimina el deseo de continuidad, de llegar a ser. Mientras la mente-corazón se proteja a sí misma habrá continuidad, y no renovación; sólo cuando la mente deja de crear hay creación.

Obras completas, tomo IV, 7.ª charla
Ojai, California,
8 de julio de 1945

INTERLOCUTOR: Cuando la semana pasada sugirió que uno debe retirarse del mundo al aproximarse a los cuarenta y cinco años, ¿lo decía en serio?

KRISHNAMURTI: Lo dije en serio. Casi todos nosotros, hasta que la muerte nos sorprende, estamos tan atrapados en lo mundano que no tenemos tiempo de investigar con profundidad, de descubrir lo real. Para poder retirarse del mundo se necesita cambiar por completo los sistemas educativos y económicos, ¿no es cierto? De otro modo, si se retira no estará preparado, se sentirá perdido y solo, no sabrá qué hacer consigo mismo, no sabrá pensar. Probablemente creará nuevos grupos, nuevas organizaciones con nuevas creencias, nuevos símbolos o etiquetas, y una vez más estará externamente activo, haciendo reformas que necesitarán nuevas reformas; pero yo no me refería a eso.

Para retirarse del mundo uno debe estar preparado, debe tener un trabajo adecuado, crear el entorno propicio, establecer un Estado justo, una verdadera educación, etcétera. Si tiene esa preparación, entonces retirarse de lo mundano a la edad que sea, es una secuencia natural, no extraña; se retira para entrar en el fluir de un darse cuenta puro y profundo; se retira no para aislarse, sino para descubrir lo real, para unificar esa sociedad y ese Estado tan conflictivos. Todo lo cual implica una clase de educación muy diferente, un cambio traumático en el actual orden social y económico. Ese grupo de personas estaría completamente desvinculado de la autoridad, de la política, de todas las causas que desencadenan la guerra y el antagonismo entre los seres humanos. Una piedra puede cambiar el curso de un río; del mismo modo, un reducido número de personas puede cambiar el curso de la cultura; sin duda ha sucedido así con las grandes cosas.

La mayoría seguramente dirán que no pueden retirarse

aunque quieran, por supuesto que no todos pueden hacerlo, pero algunos sí pueden; vivir solo o en un pequeño grupo requiere mucha inteligencia. Ahora bien, si realmente creyeran que vale la pena empezarían, no como un acto maravilloso de renuncia, sino como algo natural e inteligente que todo hombre reflexivo y serio debe hacer. ¡Qué importante sería que hubiera al menos unos cuantos que no pertenecieran a ninguna agrupación, raza, sociedad o religión especializada! Ellos crearían la verdadera hermandad del hombre porque estarían buscando la verdad. Para estar libre de las riquezas externas es necesario darse cuenta de la pobreza interna, la cual aporta riquezas incalculables. Unas pocas personas que estén despiertas pueden cambiar el curso de la cultura, esas personas no son unos desconocidos, sino que somos usted y yo.

Obras completas, tomo III, 5.° charla
Ojai, California,
11 de junio de 1944

7. MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA. LA PAZ, EL AMOR

INTERLOCUTOR: Me siento lleno de odio, ¿sería tan amable de enseñarme a amar?

KRISHNAMURTI: Nadie puede enseñarle a amar; si fuera posible enseñar a la gente a amar el problema del mundo sería muy fácil de solucionar, ¿no le parece? Si pudiéramos aprender de un libro cómo amar igual que aprendemos matemáticas, el mundo sería algo maravilloso, no habría odio, explotación, guerras, ni división entre ricos y pobres, todos seríamos realmente afectuosos los unos con los otros. Sin embargo, el amor no se consigue tan fácil; lo fácil es odiar, y el odio finalmente agrupa a las personas en costumbres, crea toda clase de fantasías, propicia diferentes clases de cooperación como puede ser la guerra.

Así pues, el amor es mucho más difícil, y no es posible aprender a amar, lo que puede hacer es observar el odio y suavemente eliminarlo; no intente luchar contra el odio, no diga que es terrible odiar a las personas, más bien observe qué es el odio y permita que lentamente se extinga. No le dé importancia, no la tiene, lo importante es no dejar que el odio arraigue en la mente, ¿entiende? Nuestra mente es como la tierra fértil, si a cualquier problema que llega le damos espacio echará raíces igual que la mala hierba, y después tendremos el trabajo de arrancarla. Pero si no le damos el espacio suficiente para que arraigue, entonces el problema no podrá

crecer y se marchitará; si por el contrario lo alimentamos, si le damos espacio para que eche raíces, para que crezca, para que madure, el odio se convertirá en un problema enorme. No obstante, si cada vez que surge lo deja pasar, descubrirá que la mente se vuelve, no sentimental, sino muy sensible y, en consecuencia, conocerá el amor.

La mente puede perseguir sensaciones y deseos, pero no puede perseguir el amor, porque es el amor el que llega a la mente. Una vez que el amor está ahí, no existe ninguna división entre lo sensual y lo divino, sólo hay amor. Esa es la grandeza del amor, porque es la única cualidad que trae la comprensión completa de la totalidad de la existencia.

El propósito de la educación,
capítulo 8

***

De manera que, una vez más, si mientras el orador hablaba han estado mirando ese cielo con todo su ser, si lo han estado haciendo ahora, el acto mismo de mirar tiene su propia disciplina y, por consiguiente, su propia virtud y su propio orden. En ese momento, la mente alcanza el punto máximo del orden absoluto y, por ese motivo, debido a que está en completo orden, la mente en sí misma se convierte en lo sagrado. No sé si lo comprenden. Cuando aman el árbol, al pájaro, la luz sobre el agua, cuando aman a su vecino, a su esposa o a su esposo sin celos, con ese amor que el odio nunca ha tocado, cuando existe ese amor, eso es lo sagrado; nada puede ser más sagrado.

Así pues, existe ese algo sagrado que no pertenece a las cosas que el hombre ha creado, sino que se manifiesta cuan-

do el hombre se libera por completo del pasado, que es la memoria. Lo cual no significa que el hombre se vuelva un desmemoriado, debe conservar la memoria para cosas concretas, pero esa memoria viene a formar parte de ese estado total que no tiene relación alguna con el pasado. Este terminar con el pasado sólo llega cuando uno ve las cosas tal como son, cuando entra en contacto directo con ellas, al igual que sucede con una maravillosa puesta de Sol. Entonces, de ese orden, de esa disciplina, de esa virtud, nace el amor. El amor es enormemente apasionado y, por tanto, actúa de inmediato, en el amor no hay ningún intervalo entre ver y hacer.

Cuando uno posee ese amor puede apartar todos los libros sagrados, todos los dioses; para descubrir ese amor uno debe olvidarse de los libros sagrados, de los dioses y de las ambiciones cotidianas. Ese amor es lo único sagrado, y para descubrirlo tiene que florecer la bondad, ¿entienden, señores? La bondad sólo puede florecer en la libertad, no en la tradición. El mundo necesita un cambio, es necesario que se produzca una verdadera revolución en uno mismo, y el mundo necesita esa verdadera revolución. No se trata de la revolución económica, de la comunista, de la revolución sangrienta que el hombre ha practicado a lo largo de la historia y que sólo ha traído más desdicha. Lo que se necesita es una revolución fundamental, una revolución psicológica, y esa revolución traerá orden, y ese orden es paz. Ese orden con su virtud y su paz únicamente surge cuando estamos en contacto directo con el desorden de nuestra vida diaria; de ese contacto aflora la bondad, y en ese momento termina toda búsqueda, porque "lo que es" es lo sagrado.

El despertar de la inteligencia
«La raíz del conflicto»
Madrás, *La India*
14 de enero de 1968

8. ¿ES POSIBLE DESPERTAR LA PERCEPCIÓN INTERNA EN OTRO?

KRISHNAMURTI: Estuvimos hablando de lo que significa para el cerebro la quietud completa. Cuando un ser humano ha estado siguiendo el camino del llegar a ser, si ha pasado por todo eso, si siente esa sensación de vacío, de silencio, de energía, si ese hombre prácticamente lo ha abandonado todo y si ha llegado a cierto punto, a la «base», ¿cómo afecta esa percepción interna a su vida diaria? ¿Qué relación tiene con la sociedad? ¿Cómo actúa frente a la guerra, frente al mundo entero, un mundo que, de hecho, está viviendo y luchando en tinieblas? ¿Cuál es su acción? Creo, tal como acordamos el otro día, que es una acción sin movimiento.

DAVID BOHM: Sí, estuvimos diciendo que la «base» era un movimiento sin división.

K: Sin división, exacto.

DB: En cierto sentido parece insólito hablar de no movimiento, cuando usted dice que la "base" es un movimiento.

K: Sí, la «base» es movimiento. ¿Cree que un hombre medio, culto, sofisticado, con todas sus actividades problemáticas, está en constante movimiento?

DB: Bueno, cierta clase de movimiento.

K: Un movimiento en el tiempo.

DB: Sí.

K: Un movimiento en el devenir. Sin embargo, estamos hablando de un hombre que ha recorrido ese camino, si me permite usar esta palabra, y ha llegado a ese punto, desde allí, ¿cuál es su acción? Hemos dicho, de momento, que es la no acción, el no movimiento; ahora bien, ¿qué significa eso?

DB: Tal como usted mismo dijo significa no intervenir en ese proceso del devenir.

K: Por supuesto, eso es obvio. Si no interviene en ese proceso, ¿qué papel desempeña uno? ¿Es un papel que implica una no acción completa?

DB: No está claro por qué lo llama no acción, podemos considerarla como una acción diferente, que no forme parte del proceso del devenir.

K: No es el devenir.

DB: Pero sigue siendo acción.

K: Ese hombre tiene que seguir viviendo en el mundo.

DB: En cierto sentido, cualquier cosa que uno haga es acción; sin embargo, la acción de ese hombre no estaría orientada hacia un proceso ilusorio, no formaría parte de ese proceso, sino que estaría enfocada hacia aquello que yace más allá

del proceso ilusorio; tal vez, su interés sería considerar ese camino equivocado que la «base» está constantemente señalando, ¿está de acuerdo?

K: Sí, de acuerdo. Como sabe, diversas religiones han hablado del hombre que se ha salvado, que está iluminado, que ha alcanzado lo que sea. Lo han descrito con mucha claridad, especialmente en los libros religiosos hindúes: cómo camina, cómo mira, cómo habla, la condición total de su ser; aunque creo que es simplemente una descripción poética que…

DB: ¿Considera que son imaginaciones?

K: En gran parte lo son. He tratado esta cuestión con algunas personas, y dicen que no es así, que no es imaginación. Alguien que lo afirma debe saber perfectamente de que se trata.

DB: Pero… ¿cómo puede saberlo? Eso no está claro.

K: En cualquier caso, ¿cómo puede un hombre así vivir en este mundo? Si uno lo investiga a fondo, esa es una pregunta muy interesante. Hay un estado de no movimiento, es decir, de ese no movimiento del que ya hemos hablado.

DB: Aun así, no queda claro a qué se refiere exactamente por no movimiento.

K: Al hablar de eso, ¡a uno le sale lo poético, aunque estoy tratando de evitarlo!, a pesar de que sería lo justo, incluso poéticamente. Es como un árbol solitario en medio de un campo, sólo está ese árbol, no importa el nombre que tenga, ahí está.

DB: Pero ¿por qué habla de “no movimiento”?

K: Porque está inmóvil.

DB: Por supuesto, el árbol está inmóvil.

K: El árbol es algo vivo y en movimiento, pero no me refiero a eso.

DB: En cierto sentido el árbol se mueve, pero en relación con el campo está inmóvil. Al menos esa es la impresión que uno tiene.

K: Mire, si alguien viene a verle porque usted ha recorrido el camino de principio a fin, y ahora que ha llegado al final del camino tiene esa clase de movimiento totalmente distinto, ese movimiento sin tiempo, está viviendo con eso, y le pregunta: «¿Cuál es ese estado de la mente? ¿Cuál es el estado de su mente que ha recorrido ese camino y ha terminado con ello, que ha salido totalmente de las tinieblas?».

DB: Si dice que es un no movimiento ¿está dando a entender que es constante?

K: Debe serlo... Pero... ¿qué entiende por constante? ¿Invariable?

DB: No, no es eso.

K: ¿Se refiere a que es...?

I: ¿...estático?

K: ¡Ah, no!

DB: Que se mantiene inamovible, inalterable como un todo; ese es, en realidad, el significado literal de esa palabra.

K: ¿Es así?

DB: Esa es la impresión que uno tiene también del árbol, esa imagen que sugiere el árbol en medio del campo.

K: Sí, ya lo sé; aunque es algo muy romántico y poético, resulta engañoso; es una imagen hermosa, pero mejor dejarla ahí. Y bien, ¿qué es esa mente? ¿Qué cualidad tiene esa mente que empezando desde el principio ha buscado llegar a ser, y después de pasar por todo ese camino de oscuridad lo ha trascendido? Esa mente tiene que ser diferente por completo; por tanto, ¿qué hace o deja de hacer esa mente en un mundo inmerso en la oscuridad?

DB: Sin lugar a dudas, esa mente no hace nada; no participa en el movimiento de ese mundo.

K: Exacto.

DB: Y, en cierto sentido, decimos que es constante, no está fija, pero no se mueve.

K: ¿Es estática?

DB: No, no es estática; es constante y, en cierto sentido, también es movimiento; es una constante que no es meramente estática, sino que, al mismo tiempo, es también movimiento.

K: Decíamos que ese movimiento no era el movimiento del devenir.

DB: Sí, es el movimiento de la «base», un movimiento completamente libre.

K: Entonces, ¿qué le ha sucedido a esa mente? Investiguemos un poco más. No tiene ninguna ansiedad ni ningún temor. Como sabe, las palabras "compasión" y "amor" están más allá de eso, ¿no es cierto?

DB: Pero pueden surgir de esa «base».

K: La mente al no ser nada, al no ser ninguna cosa, está vacía de conocimientos, en consecuencia, ¿actuará siempre desde la luz de esa percepción directa?

DB: Estará impregnada, aunque no siempre, de esa cualidad de la percepción directa.

K: Sí, a eso me refiero.

DB: De acuerdo, pero la palabra "siempre" introduce el tiempo, ¿entiende?

K: Eliminemos esa palabra.

DB: Yo diría, «constantemente».

K: Sí, «constantemente»; utilicemos la palabra "constante".

DB: Es algo más acertada, aunque no lo bastante precisa.

K: Sí, vamos a utilizar esa palabra. La mente actúa constantemente desde esa luz, desde el destello de esa percepción interna. Creo que así está mejor expresado. Entonces, ¿qué efecto tiene eso en la vida cotidiana? ¿Cómo se gana uno el sustento?

DB: Sin duda, esa sería otra cuestión, uno tendría que encontrar la manera de subsistir.

K: Subsistir; por eso lo digo, porque a medida que la civilización progresa se prohíbe la mendicidad.

DB: Se la considera un delito, pero uno tiene que encontrar la manera de subsistir.

K: Por consiguiente, ¿qué hará ese hombre? No tiene ninguna profesión, ninguna habilidad, ningún dinero con el que comprar.

DB: Bien, ¿tendría esa mente la posibilidad de ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades de subsistencia?

K: ¿Cómo dice?

DB: Pero ¿por qué no tiene ese hombre ninguna habilidad que le permita ganarse la vida?

K: ¿Por qué debería tener una habilidad? ¿Por qué uno debe tener ciertas habilidades para ganarse la subsistencia? Si dice que se necesita una habilidad, otra persona puede decir: «¿Por qué debería tener alguna habilidad?». Sólo lo estoy exponiendo, investigando.

DB: Supongamos que tuviera que cuidar de sí mismo, necesitaría cierta habilidad; si viviera solo en una cueva...

K: ¡Ah, no quiero vivir en una cueva!

DB: Ya lo sé; pero esa supuesta persona tiene que vivir en algún lugar, necesita alguna habilidad para conseguir la comida que precisa. Mire, si todo el mundo dijera que no necesita tener cierta habilidad, la raza humana desaparecería.

K: No estoy tan seguro.

DB: Bien, ¿qué sucedería, entonces?

K: Eso trato de ver. Como decíamos, habilidad implica conocimiento; del conocimiento surge la experiencia y gradualmente uno desarrolla una habilidad, la cual le permite ganarse la vida, ya sea de forma precaria o bien retribuida. Pero ese hombre dice: «Tal vez haya una manera diferente de vivir y de ganarse la vida». Estamos acostumbrados a cierto sistema, y él dice: «Mire, ese sistema puede ser un gran error».

DB: Depende de lo que entendamos por habilidad. Suponga, por ejemplo, que ese hombre tiene que conducir un automóvil, sin duda, eso requiere cierta habilidad.

K: Claro.

DB: ¿Puede conducir sin esa habilidad?

K: Creo que debo investigar mejor la palabra "habilidad".

DB: Sí. Me refiero a que "habilidad" puede tener un signifi-

cado muy vulgar, como el de ser muy hábil en conseguir dinero.

K: Sin embargo, ese hombre no es avaricioso, no piensa en el dinero, no está atesorando para el futuro, no tiene ningún seguro, pero tiene que vivir. Cuando empleamos la palabra "habilidad" para referirnos a saber conducir un automóvil...

DB:... o a ser carpintero. Si todas esas habilidades desaparecieran, la vida sería imposible.

K: Se vendría todo abajo.

DB: Exacto.

K: No estoy del todo seguro. ¿Estamos diciendo que debemos negar esa clase de habilidad?

DB: No creo que ese sea el significado.

K: No, sería demasiado absurdo.

DB: De ser así, entonces, la gente se volvería muy hábil en conseguir que otros le dieran dinero, ¿entiende?

I: ¿No estamos haciendo ahora una división entre el vivir y la habilidad, entre la habilidad y el trabajar, entre el vivir y el ganarse la vida?

K: ¡Exacto! Aun así necesito comida, ropa y techo.

I: Pero ¿es necesaria esa división? De la manera que está ac-

tualmente constituida la sociedad, existe esa división entre el vivir y el trabajar.

K: Eso ya lo hemos tratado. Ahora estamos hablando de un hombre que ha pasado por todo esto y, al regresar al mundo, dice: «Aquí estoy». ¿Cuál es su relación con la sociedad y qué debe hacer? ¿Tiene alguna relación con la sociedad?

DB: Bueno, no la tiene en un sentido profundo y verdadero, aunque sí existe cierta relación superficial que debe mantener.

K: De acuerdo, tiene un contacto superficial con el mundo.

DB: Tiene que obedecer las leyes, tiene que respetar las señales de tráfico.

K: Es evidente. Sin embargo, quiero averiguar qué debe hacer, ¿escribir? ¿Hablar? Eso significa cierta habilidad.

DB: Es lógico pensar que esa clase de habilidad no sería necesariamente perjudicial.

K: Sólo estoy preguntando.

DB: Sería lo mismo que tener otras habilidades, como la carpintería.

K: Sí, esa clase de habilidades, pero ¿qué debe hacer? Creo que debemos descubrir la cualidad de esa mente que desde el principio hasta el fin ha pasado por todo eso, por todo lo que hemos hablado en nuestros últimos diálogos. La mente de ese hombre es diferente por completo, sin embargo, vive

en el mundo, ¿cuál es su visión del mundo? Si usted llega hasta el final y luego regresa, es un ejemplo hipotético, y yo soy un hombre común que vive en este mundo, ¿qué relación tiene conmigo? Es evidente que ninguna, porque yo vivo en un mundo de oscuridad y usted no; la relación conmigo sólo puede darse si yo me salgo de ese mundo y termino con la oscuridad.

DB: Sí.

K: De no ser así, entonces no tendríamos relación. Lo mismo sucede ahora, hay una división entre usted y yo; le estoy mirando con unos ojos que están viviendo en la oscuridad y en la división, mientras que usted no; aun así, usted debe tener cierto contacto conmigo, por muy superficial o insignificante que sea; debe tener cierta relación conmigo. ¿Se basa esa relación en la compasión y no en algo que yo interpreto como compasión? Desde mi oscuridad no puedo valorar lo que es la compasión, ¿entiende?

DB: Sí, es una consecuencia de lo anterior.

K: Yo no sé lo que es su amor, ni lo que es su compasión, porque mi único amor y compasión son diferentes; por consiguiente, ¿qué relación tengo con usted?

DB: ¿De quién estamos hablando ahora? ¡No tengo claro a quién nos estamos refiriendo!

K: Usted, o «A», ha recorrido todo el camino y ha regresado.

DB: Entonces, ¿por qué no lo ha hecho también «B»?

K: «B» no lo ha hecho, por eso pregunta: «¿Quién es usted? Su forma de ser y de ver la vida es tan diferente». Y bien, ¿qué relación tiene «B» con «A»? Esa es la pregunta, no qué relación tiene «A» con «B». No sé si estoy expresándome con claridad.

DB: Sí, comprendo; ¿qué relación tiene «B» con «A»?

K: Hasta ahora, nuestra pregunta había sido qué relación tiene «A» con «B», pero creo que estábamos formulando la pregunta al revés. Es decir, ¿cuál será la relación de «B» con «A»? Creo que «B» adorará, matará o ignorará a «A»; eso es lo que generalmente sucede, ¿no es cierto?

DB: Así es.

K: Si «B» adora a «A», entonces lo reduce todo a algo muy simple, lo convierte en un héroe mundial, pero eso no responde a mi pregunta. La pregunta no es sólo qué relación tiene «B» con «A», sino también la relación de «A» con «B». Lo que «A» le pide a «B» es: «Mire, salga de la oscuridad, en la oscuridad no encontrará ninguna respuesta, salga de ahí». Da igual la expresión que utilicemos: «salga de ahí», «disuélvala», «líbrese de ella», etcétera. La respuesta de «B» es: «Ayúdeme, muéstreme el camino», pero esa respuesta le retiene de nuevo en la oscuridad, ¿entiende? Por consiguiente, ¿qué relación tendrá «B» con «A»?

DB: No veo qué clase de relación puede tener «B», excepto lo que usted ha dicho, adorarlo o hacer cualquiera de esas cosas.

K: Matar o ignorar a «A».

DB: Pero en el caso de «A» actúa la compasión...

K: Sí, «A» es eso; ni siquiera lo llamará compasión.

DB: De acuerdo, pero nosotros decimos que eso es compasión. Sea como sea, «A» tratará de encontrar la manera de intervenir en la oscuridad de «B».

K: ¡Espere! ¿Dice que la responsabilidad de «A» es intervenir en esa oscuridad?

DB: Descubrir cómo intervenir en la oscuridad.

K: Ganándose la vida de esa manera.

DB: Bien, es una posibilidad.

K: No, estoy hablando en serio.

DB: Depende de si la gente está dispuesta a pagarle por eso.

K: No es ninguna broma, lo estoy diciendo en serio.

DB: Es una posibilidad.

K: Sin lugar a dudas, «A» es una persona sabia, está fuera de la sociedad, no tiene ninguna relación con el campo de la oscuridad, y a las personas que siguen atrapadas en la oscuridad les dice: «Salgan de ahí». ¿Qué hay de malo en eso?

DB: No hay nada de malo en eso.

K: Esa es su forma de ganarse la vida.

DB: Siempre que funcione está perfectamente bien. Sin embargo, si existieran muchas personas como «A», tendría que haber algún límite.

K: No, señor; ¿qué sucedería si hubiera muchas personas como «A»?

DB: Esa es una pregunta interesante. Creo que sucedería cierta clase de revolución.

K: Justamente, de eso se trata.

DB: Todo sufriría un cambio.

K: Sí, en el caso de que existieran muchas personas así, no estarían divididas. Esa es toda la cuestión, ¿no cree?

DB: Incluso, creo que si existieran diez o quince personas que no estuvieran divididas, eso tendría un impacto nunca visto en nuestra historia.

K: ¡Un impacto tremendo! Por supuesto.

DB: Creo que nunca antes han existido diez personas que no hayan estado divididas.

K: Esa es la tarea de «A» en la vida, decir que eso es lo único importante. Un grupo de diez personas como «A» generaría una revolución totalmente diferente, pero ¿lo permitiría la sociedad?

DB: Se supone que esas personas tendrían esa inteligencia suprema y, en consecuencia, encontrarían el modo de hacerlo.

K: Por supuesto.

DB: La sociedad lo permitiría porque esas personas «A» serían lo suficientemente inteligentes como para no provocar a la sociedad, de tal manera que la sociedad no reaccionaría hasta que fuera demasiado tarde.

K: Exacto. Está diciendo algo que de hecho está sucediendo. ¿Diría también que el trabajo de esas personas «A» es despertar esa inteligencia que elimina la oscuridad en los seres humanos, y éste sería su medio de ganarse la vida?

DB: Sí.

K: Por otro lado, puede que aquellas personas que están en la oscuridad se aprovechen de la situación y exploten a la gente, mientras que las personas «A» nunca harían eso. Sea como sea, aunque parece algo simple, no creo que sea tan sencillo.

DB: No es tan simple.

K: ¿Es ése el único trabajo de «A»?

DB: Bueno, es un trabajo realmente difícil.

K: Aun así, quiero descubrir algo mucho más profundo que el mero trabajo.

DB: Sí, con el trabajo no es suficiente.

K: Efectivamente; pero además de ese trabajo, ¿qué más debe hacer «A»? Aparte de decirle a «B»: «Escuche», y «B»

se tome su tiempo y, quizá, gradualmente llegue a despertar y alejarse de la oscuridad, ¿eso es todo lo que «A» debe hacer en la vida?

DB: Eso sólo puede ser una forma de expresar algo más profundo.

K: Lo más profundo es aquello otro, la «base».

DB: Sí, la «base».

K: Pero ¿lo único que «A» debe hacer en este mundo es enseñarle a la gente a salir de la oscuridad?

DB: Bien, de momento ese parece ser el trabajo más importante, en el sentido de que si no produce ningún efecto, tarde o temprano toda la sociedad se derrumbará. Deberíamos preguntarle a «A», si, en cierto sentido, puede ser mucho más creativo.

K: ¿Y eso qué significa?

DB: Bueno, no lo tengo claro.

K: Supongamos que usted es «A», y dispone de un campo inmenso desde donde puede trabajar, no sólo para mostrármelo a mí, sino que vive con ese extraordinario movimiento que no pertenece al tiempo. Es decir, tiene una enorme energía y ha trabajado en todo esto para enseñarme que puedo salir de la oscuridad.

DB: Eso sería sólo una parte.

K: Por tanto, ¿qué hace el resto? ¿Entiende? No sé si logro transmitirlo.

DB: Bien, eso es precisamente lo que intentaba sugerir al referirme a una acción creativa que suceda más allá de esa parte.

K: Sí, más allá de esa parte. Puede que escriba, que dé charlas, que cure, que haga esto o aquello, pero todas esas actividades son muy triviales. Aparte de eso, usted tiene algo más, y aunque yo lo rebaje a esas pequeñeces no puede quedar atrapado ahí. Mi mezquindad le dice: «Debe hacer algo, debe dar charlas, escribir, curar, debe ayudarme a salir de la oscuridad». ¿Entiende? Seguidamente, usted cumple con esa pequeña petición hasta el último detalle, pero tiene algo mucho más grande que eso, algo inmenso, ¿entiende lo que quiero decir?

DB: Sí, claro; pero... ¿qué sucede entonces?

K: ¿De qué forma opera esa inmensidad en «B»?

DB: ¿Quiere decir que hay una acción mucho más directa?

K: Una acción más directa, o «A» está haciendo algo completamente distinto para afectar a la conciencia del hombre.

DB: Y... ¿eso qué significa?

K: Porque «A» no está "satisfecho" con sólo dar charlas y hablar; debe hacer algo con esa inmensidad que él es, debe producir algún efecto.

DB: ¿Está empleando el "debe" en el sentido de que necesita hacerlo o en el sentido de una obligación?

K: Debe hacerse.

DB: Debe necesariamente hacerse. Sin embargo, ¿cómo influirá eso en la humanidad? Ya sabe, eso que dice, la gente podría interpretarlo como que hay alguna clase de efecto extrasensorial que se expande.

K: Esa es la razón de por qué intento aclararlo.

DB: Sí.

K: Por eso estoy intentando comunicarlo.

DB: No sólo a través de las palabras, de la acción o de los gestos.

K: Dejemos a un lado las acciones. El tema es simple; no se trata sólo de esto, sino que esa inmensidad debe...

DB:..., ¿intervenir necesariamente, actuar de forma directa?

K: No, no. De acuerdo, esa inmensidad tiene necesariamente que actuar.

DB: ¿Se trata de otras actividades en otros niveles?

K: Sí, otras actividades. Las enseñanzas hindúes lo han interpretado como los distintos grados de conciencia.

DB: En diferentes niveles o grados de acción.

K: Todo lo cual, también es un asunto insignificante. ¿Qué cree usted, señor?

DB: Bueno, debido a que la conciencia nace de la «base», la actividad desde la «base» afecta a toda la humanidad.

K: Sí.

DB: Aunque me temo que, para mucha gente, esto resulte muy difícil de entender.

K: No estoy interesado en la muchedumbre; lo que quiero es comprenderle a usted, a «A», y comprenderme a mí mismo, a «B». Esa «base», esa inmensidad, no se limita a un asunto tan mezquino e insignificante como ese, no podría.

DB: La «base» incluye todo el universo físico.

K: Sí, el universo entero; y reducir todo eso a...

DB:... estas actividades tan insignificantes...

K:... ¡es un absurdo!

DB: Creo que a partir de ahí surge la pregunta, ¿qué importancia tiene la humanidad en el universo o en la «base»?

K: Sí, exacto.

DB: Porque incluso la mejor de estas pequeñas cosas que hemos estado haciendo tienen muy poca relevancia en ese esquema, ¿no es cierto?

K: Sí, sólo se trata del inicio del capítulo. Creo que «A» está haciendo algo, no "haciendo", sino que por su misma existencia...

DB:... ¿está creando una posibilidad?

K: Sí. Cuando uno lee algo de Einstein se da cuenta de que hizo posible algo que el hombre no había descubierto antes.

DB: Eso es bastante fácil de entender, porque es una actividad dentro de los canales habituales de la sociedad.

K: Sí, comprendo. Además de las pequeñas cosas, ¿qué está aportando «A»? Es complicado expresarlo en palabras. «A» posee esa extraordinaria inteligencia, esa energía, ese algo, y debe actuar en un nivel mucho más grande del que uno mismo puede imaginar, lo cual debe influir en la conciencia de aquellos que viven en la oscuridad.

DB: Es posible. Sin embargo, la cuestión es: ¿de alguna manera producirá un efecto visible? Es decir, un efecto que sea palpable.

K: No de forma perceptible. Si escucha las noticias de la radio o la televisión, se dará cuenta de lo que sucede en todo el mundo y, al parecer, no han producido ningún efecto.

DB: Esa es la dificultad, y un tema muy preocupante.

K: Pero debe producir un efecto, tiene que producirlo.

DB: ¿Por qué dice que tiene que producirlo?

K: Porque la luz debe tener un efecto sobre la oscuridad.

DB: Quizá «B» diría que, como vive en la oscuridad, no está seguro de la existencia de ese efecto; tal vez exista, pero quiere ver los resultados. Como no los ve y sigue estando en la oscuridad, pregunta: «¿Qué debo hacer?».

K: Comprendo. Por consiguiente, ¿está diciendo que la única actividad de «A» se reduce a escribir, a enseñar, etcétera?

DB: No es eso, tan sólo digo que existe la posibilidad de que esa actividad sea mucho más extensa, pero no permite que la veamos; ¡si al menos pudiéramos verla!

K: ¿Cómo debería manifestarse? ¿Cómo puede «B», que pide una prueba, lograr verla?

DB: La respuesta de «B» podría ser: «Muchas personas han hecho una afirmación similar, algunas de ellas lógicamente se han equivocado». No obstante, a uno le gustaría pensar que son verdad. Como sabe, hasta este momento, creo que las cosas que hemos dicho tienen sentido, hasta cierto punto son lógicas.

K: Sí, comprendo lo que dice.

DB: Pero ahora está diciendo algo que va mucho más allá, algo que otras personas han dicho de forma muy parecida, y uno considera que esas personas estaban equivocadas o, al menos algunas de ellas, se engañaban a sí mismas.

K: No; la respuesta de «A» es: «Estamos siendo muy lógicos».

DB: Sí, pero en ese momento la lógica no nos lleva más lejos.

K: ¡Lo que dice es muy razonable! Pero ya hemos pasado por todo eso de la lógica, por eso la mente de «A» ha dejado de actuar de manera irracional.

DB: Por consiguiente, podemos decir que al ver que hasta ahora todo ha sido razonable, «B» confía en que siga siéndolo.

K: Sí, exactamente es lo que intento decirle.

DB: De acuerdo, pero no hay ninguna prueba.

K: No.

DB: Entonces, ¿le parece que lo investiguemos?

K: Es lo que intento hacer.

I: ¿Qué hay de las demás actividades de «A»? Decíamos que tiene la función de enseñar, pero también tiene otras actividades.

K: Debe tenerlas, necesariamente debe tenerlas.

I: Pero ¿cuáles son?

K: No lo sé; estamos tratando de averiguarlo.

DB: De algún modo está diciendo que «A» hace posible que la «base» actúe sobre la totalidad de la conciencia humana, lo cual no hubiera sido posible sin «A».

K: Sí.

I: Su contacto con «B» no es solamente verbal y, aunque «B» escuche, hay además otra cualidad...

K: Sí; «A» dice que hasta ahí todo es un asunto mezquino e insignificante, eso lo damos por entendido. Sin embargo, «A» afirma que hay algo mucho más grande.

I: El efecto que produce «A» es, quizá, mayor de lo que pueda expresarse en palabras.

K: Estamos intentando averiguar qué es eso tan grande y que, necesariamente, debe actuar.

I: ¿Es algo que se expresa en la vida diaria de «A»?

K: Sí; según parece se expresa en la vida diaria de «A» mientras está haciendo cosas bastante insignificantes: enseñar, escribir, llevar la contabilidad, o lo que sea, pero ¿es eso todo? Parece tan absurdo.

DB: ¿Está diciendo que en la vida diaria «A» no aparenta ser tan diferente como cualquier otra persona?

K: No, aparentemente no.

DB: Pero está sucediendo algo más que no se detecta, ¿no es así?

K: Así es. Cuando «A» habla, tal vez sea diferente, tal vez diga las cosas de otra manera, pero...

DB:... eso no es lo importante, porque hay muchas personas que dicen las cosas de manera distinta a los demás.

K: Por supuesto, pero «A» ¡ha pasado por todo eso desde el principio mismo!, tiene toda esa energía a su disposición y parece ridículo reducirlo todo a estas actividades mezquinas e insignificantes.

DB: Permítame hacer una pregunta. ¿Por qué la «base» necesita a este hombre, a «A», para actuar sobre la humanidad? ¿Por qué la «base», por así decirlo, no puede actuar directamente sobre la humanidad para aclarar de manera definitiva las cosas?

K: ¡Ah!, un momento, un momento. ¿Está preguntando por qué la «base» necesita actuar?

DB: ¿Por qué necesita de un hombre como «A» para influir en la humanidad?

K: ¡Oh!, eso puedo explicarlo fácilmente; forma parte de la existencia, como las estrellas.

I: ¿Puede la inmensidad actuar directamente sobre la humanidad o tiene que comunicarse con un hombre para intervenir en la conciencia de la humanidad?

K: Estamos hablando de dos cosas. Una es: quiero averiguar porque «A» dice: «No voy a limitarme a escribir y a hablar, eso es demasiado pequeño e insignificante». Y la otra pregunta es: ¿por qué la «base» necesita a este hombre? No lo necesita para nada.

DB: Pero una vez que ese hombre esté aquí, la «base» se valdrá de él.

K: Así es.

DB: De acuerdo, pero ¿existe la posibilidad de que la «base» actúe para aclarar todo esto?

K: Es lo que quiero averiguar; por eso digo, en otras palabras, que la «base» no necesita a ese hombre, sino que ese hombre ha tocado la «base».

DB: Sí.

K: De manera que la «base» lo está utilizando, digamos que está empleándolo; él es parte de ese movimiento, pero ¿es eso todo? ¿Entiende lo que quiero decir? ¿Estoy planteando preguntas erróneas? ¿Por qué ese hombre debería hacer algo más, aparte de esto?

DB: Bueno, quizá no haga nada.

K: Puede que el mismo no hacer nada sea el hacer.

DB: Al no hacer nada, facilita la acción de la «base»; puede que sea así, al no hacer nada sin ningún propósito concreto...

K: Exactamente, ningún propósito concreto que pueda traducirse en términos humanos.

DB: Bien, pero, aun así, ese hombre está sumamente activo no haciendo nada.

I: ¿Existe para ese hombre alguna acción que esté más allá del tiempo?

K: Él es esa...

I: Entonces, no podemos pedirle resultados a ese hombre.

K: Él no está pidiendo resultados.

I: Pero «B» está pidiendo un resultado.

K: No, tal vez «A» diga: «Mi responsabilidad es hablar, etcétera», aunque sean tareas insignificantes. No obstante, existe un campo inmenso que debe influir en toda la humanidad.

DB: Hay cierta analogía que, tal vez, no sea muy apropiada, pero podemos considerarla. En química, un catalizador facilita que se produzca cierta acción sin intervenir, simplemente por el hecho de ser lo que es.

K: Sí, pero ¿es eso lo que está sucediendo? Aunque sea un asunto insignificante.

DB: De acuerdo.

I: Aun así, «B» podría decir que no está sucediendo nada, porque el mundo sigue en la confusión. Por tanto, ¿existe alguna prueba de la actividad de ese hombre en el mundo?

K: «A» dice que lo lamenta porque esa pregunta no es válida, no está interesado en probar nada, no se trata de demostrar o aclarar algún problema matemático o técnico. Dice que él ha recorrido el camino del ser humano desde el principio hasta

el mismo final, y que existe un movimiento que es intemporal. La «base», que es el universo, el cosmos, el todo, no necesita a «A», pero ese hombre ha dado con ella, aunque siga viviendo en este mundo y diga: «Escribo, hago esto o aquello», pero no lo hace para demostrar que existe la «base» ni para conseguir nada, lo hace sólo por compasión. Sin embargo, existe un movimiento mucho más grande, que necesariamente influye en el mundo.

I: ¿Esa influencia que ejerce ese gran movimiento se expresa a través de «A»?

K: Sin lugar a dudas. «A» dice que algo más está interviniendo y que no es posible expresarlo en palabras, por eso pregunta: «¿Qué debo hacer?». Un hombre como «B» no tiene ninguna posibilidad de comprenderlo, porque inmediatamente lo convierte en fantasía. No obstante, «A» sigue diciendo que existe algo más, de lo contrario todo sería demasiado infantil.

DB: Creo que en estos momentos la visión general que tsobre el universo poseen las personas, es que no tiene ningún sentido, que se mueve de cualquier manera, que las cosas simplemente suceden y ninguna de ellas tiene el menor significado.

K: No tienen el menor significado para ese hombre «B» que está aquí, pero ese hombre «A» que está allí, supuestamente hablando, asegura que tienen pleno significado, un significado que no ha sido inventado por el pensamiento.

Ahora bien, dejemos la inmensidad y todo eso. Lo que dice «A» es: «Tal vez surjan diez personas con esa percepción interna, y eso produciría un efecto en la sociedad». No

tendría nada que ver con el comunismo, el socialismo, esta o aquella reorganización política, sería algo totalmente distinto, basado en la inteligencia y la compasión.

DB: En el caso de que surjan esas diez personas, quizá entonces encuentren la manera de difundirlo mucho más.

K: Eso es lo que trato de ver.

DB: ¿A qué se refiere?

K: «A» trae el universo, pero «B» lo reduce a algo trivial.

DB: ¿Está diciendo que si toda la humanidad lo viera sería algo diferente?

K: ¡Oh, sí, por supuesto!

DB: ¿Sería un nuevo...?

K:... sería el paraíso en la Tierra.

DB: Una estructura totalmente nueva.

K: Por supuesto. Pero aun así, no termina de convencerme.

DB: Entonces, ¿qué puede hacer?

K: No me "satisface" permitir que esta inmensidad quede reducida a unas pocas palabras, parece tan absurdo e increíble. Mire, lo que le interesa a ese hombre «B» son conceptos como: «Enséñeme», «demuéstremelo», «¿qué beneficios obtendré?», «¿influirá en mi futuro?» ¿Entiende? Esa es la úni-

ca cosa que le preocupa, y entonces mira a «A» con ojos que están habituados a esa ¡mezquindad! De ese modo reduce esa inmensidad a su propia mezquindad y, seguidamente, al colocarla en un templo la pierde por completo. No obstante, «A» le dice: «No voy a darle importancia a eso, existe algo mucho más inmenso, por favor, considérelo». Pero a pesar de todo, «B» sigue traduciéndolo porque quiere una demostración, una prueba o una recompensa; eso es lo único que le preocupa. De modo que «A» trae la luz, es todo cuanto puede hacer, ¿no es suficiente?

DB: ¿Traer la luz que permitirá a otra gente abrirse a esa inmensidad?

K: ¿Es eso así? Sólo vemos una pequeña parte, pero ¿esa pequeña parte se extiende hasta el infinito?

DB: ¿Una pequeña parte, de qué?

K: No, tan sólo vemos la inmensidad como algo pequeño, pero esa inmensidad es el universo entero. No puedo evitar pensar que debe tener algún efecto tremendo en «B», en la sociedad.

DB: Por supuesto, si eso se capta, debe producir algún efecto; pero, según parece, por el momento eso otro no está en la conciencia de la sociedad.

K: Lo sé.

DB: No obstante, a juzgar por lo que dice, ¿el efecto está ahí?

K: Sí.

I: ¿Está diciendo que captar incluso una pequeña parte es el infinito?

K: Sí, por supuesto.

I: ¿Es ese factor en sí mismo el cambio?

DB: ¿Cree usted en la posibilidad de que eso pueda cambiar el curso del peligroso rumbo que la humanidad está siguiendo?

K: Sí, eso es lo que creo. Sin embargo, para desviar esa corriente que lleva a la destrucción del hombre alguien debe escuchar, ¿entiende? Alguien, diez personas, ¡deben escuchar!

DB: Sí.

K: Escuchar la llamada de esa inmensidad.

DB: Por tanto, esa inmensidad puede cambiar el curso del hombre, mientras que el individuo no puede hacerlo.

K: Exacto, el individuo no puede hacerlo, es evidente. No obstante, «A», que supuestamente es un individuo y ha recorrido ese camino, dice: «Escuche», pero el hombre no escucha.

DB: En ese caso, ¿es posible descubrir la forma para que la gente escuche?

K: No, ¡eso ya lo vimos!

DB: ¿A qué se refiere?

K: A no actuar; no hay nada que pueda hacer.

DB: ¿Qué significa no hacer nada?

K: Esa persona, «B», se da cuenta de que haga lo que haga, ya sea sacrificarse, practicar o renunciar, cualquier cosa, seguirá viviendo en ese campo de oscuridad. Por eso «A» le dice: «No actúe, no tiene que hacer nada», ¿entiende? Pero «B» lo interpreta, hace de todo menos esperar y ver qué sucede. Señor, debemos seguir investigándolo, porque desde el punto de vista de «A» no existe la menor esperanza.

Más allá del tiempo, capítulo 8
Ojai, California,
19 de abril de 1980

OBRAS CITADAS

Charlas en Europa 1967

Comentarios sobre el vivir, tomo II

Conversaciones con estudiantes

Diario II

Diario III

Educación e integración

El arte de vivir

El despertar de la inteligencia

El propósito de la educación

La educación y el significado de la vida

La libertad interior

La pregunta imposible

La urgencia de un cambio

Libérese del pasado

Más allá de la violencia

Más allá del tiempo

Obras completas, tomos III, IV, XV

Principios del aprender

Temor, placer y amor

Usted es el mundo

FUNDACIONES

El legado que Jiddu Krishnamurti dejó en sus enseñanzas forma parte de la responsabilidad de las Fundaciones creadas como iguales por él, con el propósito de preservar la integridad de lo que él expresó durante muchos años y en diferentes lugares del mundo.

Las siguientes Fundaciones creadas por Krishnamurti son las únicas instituciones responsables de la preservación y difusión de sus enseñanzas:

Krishnamurti Foundation Trust - KFT
www.kfoundation.org – kft@brockwood.org.uk

Krishnamurti Foundation of America - KFA
www.kfa.org – kfa@kfa.org

Krishnamurti Foundation India - KFI
www.kfionline.org – kfihq@md2.vsnl.net.in

Fundación Krishnamurti Latinoamericana - FKL
www.fkla.org – fkl@fkla.org

Para la consulta y lectura de charlas y diálogos de Krishnamurti pueden hacerlo adquiriendo la nueva versión del CD-ROM, o de forma gratuita en la nueva web www.jkrishnamurti.com, proyecto común de las cuatro Fundaciones.

Estas Fundaciones se responsabilizan y garantizan la autenticidad e integridad de los contenidos de todas las publicaciones realizadas por ellas, libros, vídeos, casetes, DVD, etcétera. Para cualquier duda o consulta rogamos contacten con cualquiera de estas Fundaciones.

Jiddu Krishnamurti, tal vez el pensador indio más aclamado y carismático de los últimos tiempos, nos invita en este libro a hallar paz y vivir en armonía en esta sociedad confusa y violenta, en este mundo que parece no tener sentido.

K asegura que el individuo puede ser feliz en todo momento, sin importar las circunstancias o contextos en los que se encuentre. Y puede serlo porque la auténtica felicidad no depende de la seguridad material o del cumplimiento de determinados dogmas y rituales, mas porque consiste en una dimensión propia del amor. Si uno comprende realmente el amor y la belleza que habita en nuestro interior y en los demás, entonces surgirá la paz. Una dicha espontánea que no es el resultado de ningún esfuerzo por conseguirla.

Nacido en el sur de la India y educado en Inglaterra, Jiddu Krishnamurti (1895-1986) ha sido uno de los sabios más fascinantes del siglo xx. Sus escritos y conferencias han inspirado a infinidad de personas. Algunos de los numerosos libros de Krishnamurti publicados por Kairós se anuncian en las solapas de este libro.

Vivir en un mundo sin sentido Jiddu Krishnamurti

Sabiduría perenne


9 788472 457768

Kairós